

# Retrato de poeta con joven errante

Muestra de poesía nicaragüense  
escrita por jóvenes (2000-2005)



  
Leteo  
ediciones

Compilación de:  
Francisco Ruiz Udiel  
Ulises Juárez Polanco

Prólogo de Gioconda Belli

Los derechos de esta versión digital (PDF) están bajo una licencia **Creative Commons (Attribution-Noncommercial-No Derivative**



**Works 3.0 Unported**), acorde a la Convención de Berna para la Protección de las Obras Literarias y Artísticas, así como a otros tratados internacionales referidos a derechos de autor y propiedad intelectual. © **Leteo ediciones.**



Leteo  
ediciones

**Retrato de poeta con joven errante**

*Francisco Ruiz Udiel*

*Ulises Juárez Polanco*



# Retrato de poeta con joven errante

*Muestra de poesía nicaragüense escrita por jóvenes  
(2000-2005)*

Compilación de  
**FRANCISCO RUIZ UDIEL**  
**ULISES JUÁREZ POLANCO**

Prólogo de  
**GIOCONDA BELLI**

N  
861  
R438

Retrato de poeta con joven errante : muestra de poesía nicaragüense escrita por jóvenes (2000-2005) Jazmina Caballero García... (et. al); Francisco Ruiz Udiel, Ulises Juárez Polanco, compilación; Gioconda Belli, pról. -- 1a ed. -- Managua : Ediciones Internacionales, 2005  
146 p.

ISBN: 99924-845-4-3

1. POESÍA NICARAGUENSE-COLECCIONES
2. POESÍA NICARAGÜENSE-SIGLO XX
3. LITERATURA NICARAGÜENSE

Reseñas escritas por Francisco Ruiz Udiel, publicadas inicialmente en [www.retratodepoeta.com](http://www.retratodepoeta.com) y en el Semanario Siete Días de Managua, Nicaragua.

Reseña “Alguien escribe poesía” por el poeta guatemalteco Julio Serrano.

*Cuidado de la edición:*

Helena Ramos

*Arte de portada y contraportada*

Rodrigo Peñalba Franco

*Supervisión Editorial*

Ulises Juárez Polanco

*Impresión*

Ediciones Internacionales



**Leteo**  
ediciones

© **Leteo Ediciones**

*Ulises Juárez Polanco*

*Francisco Ruiz Udiel*

**leteo.ediciones@gmail.com**

® Derechos reservados conforme a la ley.

# ÍNDICE

**11 / Nota editorial**

**15 / Prólogo**

**La juventud no tiene donde reclinar la cabeza,  
Por Gioconda Belli**

**21 / Jazmina Caballero García: Demonios para  
desarmar el silencio**

Me parezco a las seis de la tarde  
Tus ojos se hunden  
Todas las cumbres vuelven a una orilla  
Apareciste envenenándolo todo  
Cada día fue una mordida  
Cuando los fantasmas tejen mi casa  
Te fuiste y del mundo se ocupó  
Hoy no me salvo de las tumbas  
Soplen almas de los suburbios  
Caen los días sin discreción

**29 / Ezequiel D'León Masís: Los sueños de la razón  
producen monstruos**

Yassira, notas sobre un concepto  
Los verbos verticales  
Lectura de ciudad sin álamos  
Dora Maar  
Del zen al tsé-tsé  
Postal, desde...  
Repertorio urgente  
En la noche alta  
El trilobite del anaquel

**43 / Emmanuel Detrinidad Barquero frente a un  
cuadro de amor contemporáneo**

Nuestro amor  
Qué poco hombre he sido esta noche  
V  
VII  
Cuadro de un amor contemporáneo  
Cuadro de olvido

**49 /Misael Duarte: La poesía, un compromiso con la soledad**

El pescador de lunas  
 Las hojas  
 La noche  
 Aleyda  
 Alma de viento  
 Donde el sol calla  
 Hojas con cuerpo  
 On the Run  
 El vaso

**61 /Nicolás Antonio García Duarte: la hora violeta de la ciudad desconocida**

ciudad desconocida  
 ósea multitud  
 palabras sicotrópicas en un papel sordomudo  
 la mujer del mar  
 desfile de medianoche  
 en la desnudez del amanecer  
 la ciudad de las lámparas  
 la eterna belleza de los barcos pintados  
 las campanas gritan  
 piel de fotografías

**77 /William Grigsby Vergara: el vacío social se llena con poesía**

Las corporaciones  
 Violación  
 Para la población civil  
 Avenida Rubén Darío  
 El gobierno  
 La democracia  
 CAFTA  
 La capital es una escuela de ignorantes  
 Catedral de Managua  
 El Edificio Pellas

**85 /Ulises Huete: De Neruda a una voz propia**

Elegía  
 Poema de la desnudez  
 Tercer Acto  
 La pintura

**99 / Francisco Ruiz Udiel: Alguien escribe poesía**

Alguien abre los ojos por primera vez  
 Gesto desvanecido en esquina de una estación  
 Alguien nos grita desde la cima de una montaña  
 Alguien pronuncia mi nombre  
 Cada cuatro años nace una poeta suicida  
 No metas tu mano  
 Equipaje para bajar al infierno  
 Nada

**107 / Gema Santamaría: ¿De qué están hechas las cosas?**

Antídoto para una mujer trágica  
 Piramidal  
 Naufragio  
 Ventana  
 En el olor de la hierba  
 Nido de jacarandas  
 Llovizna

**119 / Eunice Shade**

*"Los poemas de Eunice Shade que aparecen en la primera edición de Retrato de poeta... no se incluyen en esta versión digital a petición de la autora, por lo que también se retira la semblanza titulada Eunice Shade: la sinceridad como armadura".*

Los editores. Enero 2010.

**133 / La indecencia exquisita en la poesía de Andira Watson**

Árbol extraño  
 Con tus ojos  
 Deseos  
 Vieja  
 Andar sin sentirte  
 Quinteto  
 Atrapada  
 Hijo





Leteo  
ediciones

### Nota editorial

Técnicamente se podría decir que *Retrato de poeta con joven errante* es una antología, pues expone lo mejor de cada escritor. Sin embargo, esta forma de clasificar tiene sus limitantes. Basada en el principio selectivo de grupos etáreos, esta muestra comprende a los poetas cuyas edades oscilan entre 20 y 30 años y que se incorporaron al corpus literario a inicios de siglo XXI (aunque algunos empezaron a escribir o publicar esporádicamente aún en el siglo pasado). Hemos omitido a ciertos poetas por razones diversas, que van desde ignorar la propuesta de participación, hasta una notable falta de interés por dar a conocer su obra. Al inicio se pensó en una muestra de narrativa, pero la realidad demostró ser otra en Nicaragua: seguimos la tradición poética.

Si solicitamos una selección de cuentos a los jóvenes nicaragüenses, se obtiene la sensación que uno está pidiendo a un sastre nos haga un traje para una ocasión especial: cuentos por encargo. De quince jóvenes propuestos para la muestra de narrativa sólo cinco enviaron sus cuentos. No por falta de disposición, sino por falta de cuentos. De esta manera, la decisión se cambió y llegamos a lo que estamos: la poesía.

Cabe mencionar que sólo tres poetas de esta

muestra tienen libros publicados. Los demás tienen su obra inicial terminada; pero por decisiones muy personales no la han dado a conocer. Esta tradición de rehusarse a publicar de manera inmediata es beneficiosa, pero no cuando la obra presenta méritos para mostrarla. Es inútil una obra escrita si no se da a conocer. ¿Para qué tanta belleza si no la percibimos?

Asimismo, basta hojear alguna muestra anterior a ésta, para darnos cuenta que el gremio de poetas es casi sinónimo de Managua en términos geográficos. Así, el Caribe de Nicaragua sólo es nombrado cuando los inversionistas se interesan por rumores de pozos petroleros, maderas preciosas y por las minas latentes que aún alberga el área costeña. Esta muestra entonces ha tenido como objetivo descentralizar la participación y, ahora, no sólo Managua aparece como ápice, sino el Caribe, Chontales, Masaya, Granada, Estelí y León.

Otra ventaja con la muestra es haber logrado la participación de los diversos grupos literarios que en un abrir y cerrar de ojo aparecieron y, en otro, desaparecieron. La poesía debe acercarnos, no disgregarnos. Es baladí tratar de competir con propuestas de imagen, carteleras, número de menciones en el medio artístico y escándalos sólo para elevar el nivel de audiencia, como si se tratase de un espectáculo publicitario para vendernos y lograr más reconocimiento.

Como generación cada uno sigue un camino diferente. En nuestro caso pretendemos, además de escribir, promover el talento de los jóvenes y para ello hemos creado un modesto sello editorial que busca

entrar a un territorio donde permita formarnos.

En *La Divina Comedia*, Leteo es descrito por Dante como el río que brota del Infierno y surca el Purgatorio y que, cuando los muertos beben de él, permite olvidar al alma que tiene cuerpo. Sus aguas diáfanas permitían a uno verse reflejado en ellas.

El significado de **Leteo Ediciones** nace en la fuente de la palabra, donde tanto el autor como el lector irán descubriendo la verdadera imagen del ser humano, desde las deficiencias del alma, hasta la perfección que sólo se encuentra en la literatura, pues la literatura es la única que al franquear y enfrenar al olvido, gana fuerza, vigor, vida, quizá inmortalidad.

**Leteo Ediciones** es, más que una Editorial, un canal de difusión a la literatura nueva e independiente.

**Ulises Juárez Polanco y Francisco Ruiz Udiel**



## **PRÓLOGO**

### **La juventud no tiene donde reclinar la cabeza**

*La Juventud no tiene donde reclinar la cabeza.  
Su pecho es como el mar.  
Como el mar que no duerme de día ni de noche.*

CMR

Aunque un académico o crítico mejor ilustrado que yo encontraría, en cada uno de los jóvenes poetas de esta muestra, material abundante para elaborar un merecido ensayo sobre cada cual, yo soy de la opinión que esta poesía tiene un peso específico que habla por sí mismo. Por esto, como antepasada fantasmagórica (pero aún flagrante usurpadora de oxígeno) que soy de estos jóvenes, me limitaré a decir qué emanaciones siento ascender desde estos verdes árboles escribiendo su primavera en el cielo de Nicaragua.

Cité a Carlos Martínez Rivas al inicio porque ese movimiento de mar que no encuentra dónde reposar la cabeza fue la más definida sensación que leer esta colección me provocó. Y aunque las palabras de Carlos parecieran ser una reflexión acerca de esa calidad inquieta de la juventud, lo cierto es que en Nicaragua, en lo que a poesía se refiere, la juventud siempre tuvo dónde posar la cabeza: maestros, reconocimiento social y, sobre todo, una épica social. Irónicamente, la historia convulsa de nuestro país ha sido una bendición para las artes. Es un hecho misterioso pero cierto que la resistencia colectiva, la cercanía de la muerte, el peligro, la visión de la propia vida como un acto que puede

trascender la individualidad, desata la imaginación y el impulso creativo como un reflejo de supervivencia. Ya está dicho en los poemas náhuatl: “¿Qué quedará de nosotros?... Al menos flores, al menos cantos”. Los cantos han sido en Nicaragua una manera de afirmar la nacionalidad, una manera de quedarse. Para los poetas de mi generación y de al menos tres generaciones anteriores, las circunstancias impulsoras de la pasión poética nos rodeaban por todos lados, nos incitaban y nos demandaban tomar posiciones. Había que luchar más bien contra la tendencia de simplemente zambullirse en esas aguas de las pasiones nacionales. Ser parte del coro, conservando la propia voz fue, en gran medida, nuestro reto. Los jóvenes representados en esta muestra, por el contrario, emergen desde la realidad postmoderna, post-heroica, de una Nicaragua asolada por la mediocridad y retornada a una situación histórica quasi colonial, donde ni siquiera los villanos poseen el digno perfil de los arquetipos. Los monstruos de nuestro laberinto no son Minotauros: son los hombrecitos de los paraguas de Magritte. No inspiran pasión, inspiran lástima. De allí que estos jóvenes no encuentren en su entorno ninguna gracia poética. Por el contrario, el impulso de esta generación, que yo llamaría la Generación del Desasosiego, es el de salirse de ese entorno podrido donde su cabeza juvenil no encuentra ni reposo, ni propósito, ni guía, y emprender el viaje interior, ya sea hacia la desilusión o hacia la aparente fatalidad de la condición humana. Aquí y allá aparece el amor, la sexualidad, con su fuerza redentora, pero el mundo abstracto de la construcción de propuestas

de identidad es el del desasosiego. En este sentido, esta poesía se enmarca ya dentro del rumbo que se perfilaba en los noventa con voces como las de Carola Brantome, Blanca Castellón, Isolda Hurtado, Karla Sánchez y Marta Leonor González, por mencionar algunas de las más destacadas.

Es así que esta muestra está llamada a ser una referencia obligada para el estudio de la nueva poesía nicaragüense. En ella, la muerte en combate sucede en la batalla contra la alienación, la soledad y la futilidad. La rebelión es ya no el escándalo de la sexualidad expuesta o de la proclama política, sino la aproximación desfachatada y desafiante a la violencia, al suicidio, al sexo sin romanticismos. El lenguaje es aún tentativo, más logrado en unos que en otros, pero esta experimentación con el asombro del verso que a mitad de la línea se convierte en pañuelo de color o conejo, como si saliera del sombrero de un mago es, de cierta forma, y de manera muy interesante, a mi juicio, la negación muy nicaragüense de la solemnidad de la propuesta fatalista. (Hacia su agosto en la tragedia, como dice el verso de Francisco de Asís Fernández sobre Martínez Rivas). Es un verso lúdico, travieso, que encuentra en su propia vida la maravilla de la creación, y que se afirma más sobre sí mismo que sobre el tema que escoge. Hay aún marcadas influencias, búsquedas que requieren madurar, juegos gramaticales que no logran la coherencia necesaria para justificarse, pero esta Generación del Desasosiego tiene ya un grupo de representantes valiosos apurados y tenaces, buscando encontrar el sentido de la poesía –para ellos y para

nosotros– en esta época cuando sufrimos el mayor de los desasosiegos.

Celebro este libro y estas voces, cada una de ellas original, fuerte y sin miedo de indagar en las posibilidades de la palabra.

**Gioconda Belli**

*Santa Mónica, noviembre de 2004*

*Esta muestra de poesía está  
dedicada a Helena Ramos  
y a Juan Juárez Gutiérrez,  
por ser los únicos que  
creyeron en este proyecto.*



**JAZMINA CABALLERO GARCÍA:**  
*Demonios para desarmar el silencio*

**Jazmina Caballero García:***Demonios para desarmar el silencio*

---

La canción que el artista nicaragüense Mario Montenegro dedicó a Jazmina Caballero García refiere: “Dile que el verso que busca estallará en su talle”. Es una frase acertada, por el mero hecho de que Jazmina encontró lo que buscaba expresar a través de su poesía.

Ella, quien a diferencia de muchos jóvenes no se considera poeta, únicamente escribe, no sólo es *capaz de producir una especie de encantamiento lento*, como afirma Helena Ramos, sino también una especie de muerte dentro del poema; pero su tema en la poesía no es tanto la muerte como un proceso antagónico a la vida, pues lo contrario a la vida no es la muerte, sino el vacío, como pensaba el escritor Henry Miller. En ese sentido, ella es la respuesta más próxima al poema y el poema es la evidencia más próxima a sus respuestas.

Apruebo por tanto cuando el poeta Erick Aguirre dice encontrar ciertas conexiones entre la poesía de Jazmina y la de Alejandra Pizarnik, quizás se deba a la forma tan clara y lacónica con que abordan ambas el tema de la muerte. Muchas veces una tragedia termina tan frágil como un niño ahogado (Jazmina) o tan irónica como una muñeca muerta a la hora del té (Pizarnik).

Jazmina es una persona con experiencias, digamos, un poco extrañas. La primera vez, por ejemplo, que fue albergada por una especie de locura, fue a medianoche, hora en que *la ciudad se fue a dormir y otra parte comenzó a vivir*, bajo la lluvia ácida caminó desde

su casa hasta el Malecón de Managua para observar cómo la soledad deshacía a la gente en el lago; en esa soledad que sólo ella sabe explicar, recordó el desamparo en su infancia, cuando se sentía aislada, como arrimada en su casa, dice. A los ocho años compuso canciones de amor para el silencio, buscaba cualquier momento para desvanecerse, esperaba a la noche, invocaba demonios para que éstos se la llevaran y lloraba para desaparecer, por eso ella *se parece a las seis de la tarde y al anochecer no se encuentra*, como en un poema de su libro inédito *Epicrisis*.

Quizá lo que más ha afectado a Jazmina ha sido el abandono de su padre y la difícil situación económica que pasó su familia cuando ella estaba creciendo; desde entonces *cada día fue un niño muerto*; a pesar de ello, el problema nunca fue la familia, explica, sino ella misma con sus conflictos internos, con su otredad y visiones lúgubres.

Más tarde decidió mudarse desde León, su ciudad natal, a Managua. Allí Jazmina, que nació el 7 de abril de 1977, tuvo el privilegio de conocer a Carlos Martínez Rivas, a quien impresionó un dístico suyo.

Con certeza aseguro que lo mejor en la poesía de Jazmina es el hecho que ella escribe lo que piensa y siente, su vivencia poética, no la estructura formal. No hace énfasis en la miseria (económica) del ser humano, sino en el ser humano miserable que permanece en estado de coma con su postura pasiva. “Odio que el ser humano sea tan mezquino y vacío, odio la maldad, eso para mí también es ser miserable, y claro, yo también me incluyo”, dice.

La poesía de Jazmina hace énfasis en el presidio en el que el ser humano se encuentra frente a la soledad: “Hazme cenizas, / sálvame del presidio”. Aquí el demonio no es más que un hombre abandonando a alguien, hombre que quita la paz pero también tienta con su lujuria: “Demonio mío que bendice, / demonio que pierde al mundo, / sálvame que sólo tú / vociferas en mi pequeño infierno”. Aunque no quiera, ella siempre regresa al presidio.

–¿Aún seguís invocando demonios? –le pregunto a Jazmina.

–Siempre, pero se siguen demorando. 

Me parezco a las seis de la tarde.  
Por eso, al anochecer no me encuentro.

\*\*

Tus ojos se hunden  
y al tratar de alcanzarlos pierdo mis brazos,  
mis labios... No me encuentro.

Al golpear, tus sentidos no hablan.  
Sólo la frazada que yace,  
que nos hace inexpertos.

\*\*

Todas las cumbres vuelven a una orilla  
de vientos sombríos, la oscuridad hace un gesto  
de perfección y condena mis pasos a un  
camino donde te nombro...

Sintiendo nuestras cabezas edificadas por el silencio.

\*\*

Apareciste envenenándolo todo,  
a mediodía del mundo,  
como el diablo con tus orillas punzantes.

Envenenaste toda fe, todos los rincones,  
los niños se ahogaron, los cristos murieron.

Envenenaste todo  
y peor que veneno, fue tu beso.

\*\*

Cada día fue una mordida,  
un entierro que se elevó  
sin oportunidad de abandonar nada,  
una ilusión que bastaba la tierra donde caer.

Cada día fue un niño muerto,  
un desierto, una condena...

Sin olvidar que afuera todos reían.

\*\*

Quando los fantasmas tejen mi casa  
y se enredan en mi pelo como una cualidad  
y el escombros del candelario me siente

salobre:

llévame, demonio,  
llévame a cantar la muerte,  
celebremos el castigo.

Llévame lejos entre los despojos,  
hazme cenizas, sálvame del presidio,  
vuélveme hoja, sal.  
Llévame, espíritu,  
devuelve mi carne al hospicio exacto,  
devuelve mi fe estupefacta, la frente rígida.  
Llévame, amor impúdico.  
Violenta los principios de vivir a ciegas,  
demonio mío que bendice,  
demonio que pierde al mundo,  
sálvame que sólo tú  
vociferas en mi pequeño infierno.

\*\*

Te fuiste y del mundo se ocupó  
la podredumbre, la carroña desnudó las almas  
y nos volvimos humanamente posibles.  
La maldad hace los corazones puros. Era  
menester del odio sólo ser, desesperado.  
Las infamias se amontonaban como un cerebro  
agrada a los gusanos, nos volvimos suficientes,  
las iglesias batallaban su última mentira, todo

en víspera que te habías marchado, toda  
carne se arrastraba,  
todo lo inservible del mundo se hizo necesario,  
vivir de la basura fue un privilegio, fuimos  
exactos en la hipocresía, vivir bastaba,  
añadiendo pulcritud sólo bastaba oscurecer  
las memorias y despertar siendo un harapo con ojos.

Te fuiste y asesiné a todos y la risa volvió,  
ser morbosos fue más fácil,  
el frío arrojó su última patraña y asumí: no estabas,  
me volví sucia, obscena, gozaba de la pereza y el  
[sacrilegio,  
te fuiste y se volvió todo una enfermedad.

\*\*

Hoy no me salvo de las tumbas  
que se arrastran elevando mis pies  
donde no cae nada  
y sólo me veo contra mí misma,  
sin poseer alivio  
esperando caer y no caer.  
Hoy no seré  
iremos ciegos repartiendo el pan,  
así mañana no cesará.  
Si todo pasa, seremos iguales,  
ofreceremos lo que no existe  
y mi vida pasará  
sin que yo asista.

\*\*

Soplen almas de los suburbios  
que pronto vendrá Dios salvador  
de todos;

la mía acudirá  
donde se estacionan los rostros  
y mi corazón que ya se confunde  
vuelve a vos, Señor,  
creador de todas las cosas,  
de la mentira también.

\*\*

Caen los días sin discreción,  
haciendo la señal de la cruz  
como anuncio blasfemo.

Todos golpean el pecho  
y el pobre con sus huesos infinitos  
se acerca al cielo  
donde caben los santos,  
frescos y ajenos a este infierno.

\*\*

**EZEQUIEL D'LEÓN MASÍS:**  
*Los sueños de la razón producen  
monstruos*

**Ezequiel D'León Masís:***Los sueños de la razón producen monstruos*

---

Vivir la estética es sufrir , en ocasiones, la búsqueda de un adjetivo, entonces, ahí la palabra escrita se convierte en un problema e incluso, la persona puede algún día padecer el poema. Ésta es una de las preocupaciones primordiales cuando Ezequiel D'León Masís decide escribir.

Para Ezequiel, la poesía sucede como una necesidad y en segundo plano, se plantea como un oficio. Empezó a escribir a los catorce años y en un momento de dolor, relata, encontró en la poesía su modo de expresión.

Escribe por resistencia, no en el sentido político, sino ontológico y a veces biológico, si de sobrevivir frente a los dolores del ser humano se trata. Una resistencia frente a las cosas que le rodean y es a través de la poesía que canaliza y representa sus abstracciones interiores.

No hay duda que Ezequiel, nacido en Masaya en 1983, es un poeta con disciplina. Ha incursionado en el ensayo, la poesía y el teatro breve; su primera publicación es un parvo poemario titulado *Trasgo* (Managua: Ediciones de bolsillo 400 Elefantes, 2000); sus escritos también están incluidos en las antologías *Poesía de fin de siglo: Nicaragua-Costa Rica* (San José de Costa Rica: Ediciones Perro Azul /Revista Fronteras/Revista 400 Elefantes, 2001) y *El sinónimo antónimo* (Managua: Ediciones 400 Elefantes, 2002).

Es casi imposible dejar de notar su preocupación por la estética; las mayoría de veces se muestra “frío e

intelectual” en la poesía. No sucede así en sus prosemas, que encuentran un equilibrio en donde “los sueños de la razón ya no producen monstruos”. Hay un balance entre la estructura formal y los contenidos.


Sin pensar en géneros literarios, Ezequiel escribe. Para él, no existen géneros, sino algo que decir para seguir respirando, dice. Su poesía le ayuda a entender que la vida no tiene ninguna garantía y que lo único que salva al ser humano, en términos humanos, en el momento de crearse e inventarse, es la voluntad en forma del lenguaje.

Sus textos están marcadas por las influencias de Salvador Elizondo y Javier Villaurrutia, si se toma en cuenta la actitud ante el hecho de escribir y, una influencia aunque en menor proporción, de Octavio Paz en el momento de escribir. Asuntos que son totalmente diferentes.

Así como en la vida no todo muere, sino que se transforma, la poesía de Ezequiel D’León Masís no se agota: se transforma en prosema y se encuentra ahí, ideando que la ciudad de Granada es “el aislamiento de una red vial estática que a nadie le es propia”, tal como una fotografía de Dora Maar, mujer amada y abandonada por Picasso y de la que habla Ezequiel en un prosema.

En otras circunstancias, Ezequiel entra en un estado de posesión con la palabra, como decía el poeta Luis Cardoza y Aragón, y vislumbra el único destino que le queda al poeta, el de convertirse en fósil dentro de un anaquel: “Cuando uno, atónito y despierto de sí, corre hacia el cuaderno de notas, atrapa el lápiz con la mano

intranquila, sopesa dos o tres adjetivos para embrionar un poema en prosa y, de repente, sin mucha ceremonia, queda uno mudo entre los mudos, fósil entre los fósiles”.

Acaso se refiere a ello Rubén Izaguirre, poeta joven hondureño, cuando dice: “Para escribir lo único que hago es encerrar un lápiz en mi mano y pedirle que muera”. Ezequiel está encerrando un lápiz en su mano. 

### **Yassira, notas sobre un concepto**

**1.** Los semidioses, seres condenados a la indefinición, cargan la precariedad absoluta de la parte humana y la trascendencia inminente de lo divino. Gilgamés, héroe mesopotámico, tiene naturaleza ternaria. Dos tercios de él son deidad pura y el otro tercio esencia humana; está marcado por la contradicción del atroz sincretismo entre lo mortal y lo estable a permanencia. Pero ¿qué es lo humano para un semidiós sino los apetitos? El héroe mesopotámico no advierte la eternidad en su propia inmortalidad; más bien, logra conocer lo eterno a través de la experiencia del placer en el detrito humano. Tan sólo la categoría estética es ya su perpetuidad.

**2.** Yassira, siete letras dispuestas en azarosa maniobra, puede ser la representación de alguna figuración divina del hinduismo, la alusión de la ruta estelar imaginada por los habitantes de Lemuria o el tetragrámaton judaico (Yssr) de una diosa inferida por cierta doctrina hermetista en el *Corpus hermeticum*.

**3.** Yassira intuye la eternidad no en las derivaciones conceptuales de su nombre sino en la amplitud metafísica que su identidad le otorga; ya diosa, ya ruta estelar, ya costilla mía. Yo, al menos, soy breve y reconozco en el rostro de Yassira el impulso de perennidad que me somete a ser mortal. Gilgamés, ser incompatible, no alcanza el reconocimiento de su naturaleza en otro ser, la incongruencia ontológica lo agobia porque él es su incongruencia. Yassira, antípoda del héroe, reconoce en mis ojos lo fugaz y es fugaz perpetuamente.

**4.** Yassira es en tanto que siendo y lo es del que siempre ha estado. No el tránsito de la arcilla, no la suposición ni el aniquilamiento, sino la palabra: perenne soliloquio de las cosas, conjetura fiel de la materia que nos inventa: estar solos, y, solos, redimirnos con el tacto, coincidirnos en un patrón a nuestra semejanza: cualquier kenningar nebulosa.

**5.** Soy quien, al decirse, sueña lo que nombra el dedo de Yassira. Entre la exhalación y la aquiescencia, he sido uno. Y está ahí el arabesco, ese concepto andamiado de notas. Yassira no huye, está en la semejanza de un minuto, fijo. ¿Acaso?

*Octubre, 2001 y otras horas.*

\*\*

## Los verbos verticales

Rasca el cuero con recelo;  
 parte en hebras el calamar  
 de su pelaje; se penetra hembra  
 y se penetra madre  
 con el marfil erecto: la peineta.

*Julio, 2002.*

\* \*

## Lectura de ciudad sin álamos

*...estos árboles son ilegibles.*

*Octavio Paz, El mono gramático, 1974.*

He pensado que Picasso fue un auténtico bribón. Su coquetería de marqués europeo no logró salvarlo de ningún modo. Aludí a Dora Maar durante nuestro almuerzo; su carrera fotográfica –te decía yo– fue aniquilada por Picasso. Él sí perfeccionó su vocación de artista invulnerable, se dio holgada fama, pero jamás quiso entender la decisión de los demás. Pero no es eso a lo que yo iba. Dora Maar venía a cuento en nuestra plática porque hoy no hay ciudad ni alameda en Granada, ni siquiera es posible asociar un solo álamo a este día acalorado. Ayer multipliqué mil veces un álamo en una y otra parte, de él surtió un poema sucesivo, un suburbio gramatical de signos, y eso, para mí, es más ciudad que lo que hoy, así nomás, se nos viene a insinuar como metrópoli colonial, mientras los niños indigentes

trafican con caucho azucarado y nos imponen su consumo. En las calles proliferan esos turistas jubilados que abarrotan el país, porque ése es el turismo que tenemos por acá: un vacacionismo para pre-cadáveres y no cosa distinta. Esta mandrágora citadina es ya otra en su cimiento: no es más aquella binomial y suave que fue para nuestra manía antojadiza. Aunque vos, supongo yo, la retenés aún intacta en tu memoria, inamovible en su detalle. Pero hoy es lo contrario. Todo es turbiedad en las aceras. Todo ocurre como en una fotografía olvidada de Dora Maar. ¡Ya ves, a eso me refería yo con Dora Maar! Sus fotos son el aislamiento de una red vial estática que a nadie le es propia. Nunca hoy, como antes, fue tan nunca por sí solo: que si época veraniega, que si lago apestado de saponificantes industriales, que si ristra humana interminable tras ese miserable bus (horrendo cubilete de potería), que si monaguillo prepotente, abusado –acaso– por algún respetado Señor Obispo, que si asueto negligente. Indefectiblemente, aquí fue Granada.

\*\*

### **Dora Maar**

Harto de tanto segundo piso, yo,  
individuo anónimo en el suburbio,  
derivo la grisación del espacio.  
Por la avenida recoleta, sigo.

El cese de lo visto abulta el ojo:  
cero abolido es hoy sobre el asfalto,

resabio en voluntad devenido, así.  
No el ocre denso del mimbresqueleto,  
ni otras las horas de los otros. Nadie.

*Mayo, 2003.*

\*\*

## **Del zen al tsé-tsé**

*A Julio Serrano*

Verdugo de la vida,  
el lenguaje: su opacidad de mosca,  
eso que separa los objetos  
sin rehuir de la materia.

(El trajín de tanta cosa hueca.  
Ése que, flaco de sí y muerto,  
decide esto por aquello  
y nombra y ya se eleva  
en inmodesto cacareo  
hacia su empeño idiota de conceptos).

Nunca, Julio,  
lo creímos nuestro. No.  
Ni a su suerte.  
Ni cuando, en la picota,  
a nuestra hora, se nos dijo:  
–¡Lenguaje nuestro, poetas...! –mientras ellos,  
los enfáticos, los jergosos de su puta ciencia,  
repartían los dones del disfraz y la carantamaula,

para que, pronto,  
nada de esa calistenia  
nos fuera sostén de qué, de quién,  
a cuenta de cuál desesperanza.

Pero algo hay que supimos  
cada uno por su lado:  
antes del adjetivo  
exacto y aplaudido  
    (antes del besuqueo estético  
    con la vedette estática),  
vivir es necesario. Dolerse,  
a su imagen, uno mismo.

Curados del sueño,  
en la víspera,  
no nos fue urgente código ninguno.  
Se lloró, allí, lejos del tapujo. Hablamos  
del plan de irme o de quedarme.  
Hablamos del peso acre de quien  
acecha mi cuerpo descompuesto:

Ella,  
    la de mi odio blando  
        contra el oído suyo. La  
    del signo encorvado e insoluble.

(¿Fueron sus ganas de ausentarse  
mi moneda? ¿Acaso fue mi saldo  
esta pinche sobrevida inútil?)

*Masaya, sept.-2004.*

**Postal, desde...**

Ella, que hasta ahora había permanecido  
indiferente y soñolienta, estaba como transfigurada.  
Alejo Carpentier, *Los pasos perdidos*, 1953.

Tampoco estuve lejos de sospecharlo,  
lejos de voltear y clavar mi interés  
en su ademán transfigurado.  
Tan sólo calculo el gesto voluble a toda hora.  
Luego, sin duda, sería la noche...  
Intuyo la probabilidad de quedarme,  
detenerme ahí,  
eludiendo su presencia de mujer fortuita  
y, en seguida, indicarle que regreso de inmediato,  
que he olvidado en el lodo  
mi poca certeza de animal exacto.  
Así, ambos,  
de súbito quizá,  
repararíamos el azar por un instante:  
Yo, torpe. Ella, irresoluta.

*Octubre, 2001.*

\*\*

**Repertorio urgente****En la noche alta**

—Conjugaciones de la Postal—

*A Ana Gabriela Padilla*

**I**

No a los valles conjurados.

No he venido a eso.

**II**

Luego del punto ciego

de intuirnos en azar o sudor de acaso,

debimos —seguro— habernos sido descubiertos

y vueltos a cubrir

en esto que, sin tildes,

nos hace hoy sobrevolar el beso grave

por el límite suave de su peso.

**III**

Cosas hay que nos acusan...

El pómulo abierto

en su temblor entero.

La marca felina, su duro fervor voraz.

La garra del estrépito

en la ancha espalda.

Cierto hueco de hambre

a lo mutuo destinado.

No otra sino esta espiral sedienta

del nautilo que crece y nos conjuga adentro:

sed tuya en mí

y tuya de mí en vos.

Sed de Ella en él  
–se dirá–  
y suya de él en Ella:  
La Sospechada,  
la única amada desde antes.

## IV

Porque detrás del averno  
reducido a hielo por este fuego cierto,  
un ritmo de asensos  
nos atrae a sus fauces:  
nuestro viaje  
hacia el NO mayúsculo,  
libre, inexplorado.  
El sí reconquistado,  
más allá del don cesante de la muerte.  
La nada adánica, a secas,  
con su soplo álgido de barro;  
álgido Adán, yo mismo,  
en tu soplo raudo.

A eso, ciertamente, fue que vine.

*Leal Villa de San Fernando.*  
*27-28 sept., 2004.*

## El trilobite del anaquel

Entre el ojo y el anaquel no sólo hay volúmenes de penosos lomos reclamantes. Asimismo, se alojan animales, mejor dicho, fantasmas zoológicos. Consabido es que fauna hay en todas partes, pero ésta que yo he visto en el anaquel – no lo dudemos– hace de él un anaquelarre, a saber: gorgojos papirófilos muy bien acomodados en mis siempre postergados legajos, hijos del olvido y del garabato, inscritos para siempre en la huesera de lo que no fue o de lo que fue no, la huesera del nunca jamás; luego siguen esas polillas minúsculas que pueblan las antiguas primeras ediciones; los arácnidos elitistas, amantes del polvo de los clásicos; y las chinchillas nocturnas –las peores–, depredadoras de cuanto autor pesimista encuentren mal parado. Se trata, entonces, de un ecosistema tan sigiloso como envilecido, signado por la cautela, el asecho y la ofensa en voz baja. Pero hay un ser cuya tipología de existencia es más soez y su don de ubicuidad es rayano a lo brutal: suerte de trilobite espontáneo que aparece en las páginas impares; sí, allí, allí mismo, donde menos tiene uno puesta la expectativa, salta él sin saltar como liebre sin mago. Es en ese momento cuando uno, atónito y despierto de sí, corre hacia el cuaderno de notas, atrapa el lápiz con la mano intranquila, sopesa dos o tres adjetivos para embrionar un poema en prosa y, de repente, sin mucha ceremonia, queda uno mudo entre los mudos, fósil entre los fósiles, con poquísimo que decir sobre el trilobite y su prehistoria inexpresable. Eternamente, algo se nos queda en el caño de la escritura y uno muere ya sin escribirlo.



**EMMANUEL DETRINIDAD**  
**BARQUERO** *frente a un cuadro de amor*  
*contemporáneo*

**Emmanuel Detrinidad Barquero** *frente a*  
*un cuadro de amor contemporáneo*

Escribir poemas de amor es extremadamente peligroso, existe el riesgo de rebajarse a la “pastelería”. Yo no podría dar una receta para diferenciar uno bueno de otro malo, pero Emmanuel Detrinidad Barquero, poeta granadino nacido el 9 de septiembre de 1978, está claro de la diferencia y nos la explica. En un poema cursi, dice, el poeta nunca pierde, pues los cursis olvidan la realidad; en cambio, un poema auténtico transmite lo que se vive, no existen pretensiones, y luego ya dejan de ser poemas de amor y se convierten en poemas de añoranzas, pero añoranzas enmarcadas en la realidad.

Cuando Emmanuel habla de añoranza no se excluye la ausencia, la tristeza y la pérdida, estoy convencido de que la poesía no nos salva, nos posterga, que es peor, y cuando nos posterga damos lugar a todo esto, entonces regresamos a lo mismo, es como si todas las emociones regresaran al mismo punto, no me atrevo a decir tampoco que el amor es como el Aleph: todas las emociones que convergen en un sólo punto del universo. Habría que preguntar qué intereses mueven a cada uno de nosotros en la poesía.


La poesía de Emmanuel se origina como instinto. Desde que él nació todo a su alrededor era una farsa, una mentira aguda, expresa, que sólo pudo resolverse una mañana frente a una vitrina cuando alguien reconoció en su rostro a la madre ausente.

Emmanuel creció con sus abuelos y fueron ellos los que le brindaron educación; a los catorce años empezó

a interesarse en los escritos de Pedro Salinas, Mario Benedetti y los epigramas de Ernesto Cardenal. Dos años después comenzó a escribir poemas de amor.

La poesía de Emmanuel es una protesta, una denuncia contra los atropellos de las emociones, un hombre que regresa a casa muriendo cada día de nostalgia, un poeta dolido por ser poeta, alguien que cada día se va sintiendo disminuido por la realidad: “Qué poco hombre he sido esta noche,/porque a mí me duele el hombre que soy,/el hombre que en tráfico amargo respira”.

Formó parte del grupo de jóvenes aglutinados alrededor *Obsidiana*, revista de artes y letras que se publicaba en Granada, y luego pasó a colaborar con el panfleto literario *El A-Narcómano*.

Algunas noches –dicen, y *no lo sé de cierto*– camina por las avenidas de Granada exponiendo la mejilla al “contorno de la noche” y dejándose llevar por un “cuadro de amor contemporáneo”. 

## Nuestro amor

Nuestro amor, no se  
vendió en los mercados, ni  
se publicó en revistas importantes;  
no se prostituyó en la voz  
de los historiadores, ni recayó  
en demagogia salpicándose en  
panfletos reaccionarios.

Hasta ahora, alguien  
pronuncia un discurso a  
su favor,  
y ése soy yo.

\*\*

### **Qué poco hombre he sido esta noche**

Qué poco hombre he sido esta noche,  
porque a mí me duele el hombre que soy,  
el hombre que en tráfico amargo respira  
y vomita, acelera, se le retuercen  
los nervios y calienta con sangre el sentir.

El hombre que vivo hoy qué poco es,  
él ya no vive, sólo piensa;  
sólo determina y enmarca insuficientes  
referencias noctámbulas. El pulso  
baja, los músculos se tuercen, mientras  
pequeños cristales de sudor tiemblan  
en el hombre que pretendo ser.

Qué poco hombre he sido esta noche...

\*\*

### **V**

Vendrán otra vez  
esos lunes y martes

con las plazas mutiladas de gente.  
Sólo tú y yo no volveremos  
a la pálida escena nunca más.

\*\*

## VII

Dentro de un tiempo sembraré  
este ramo de versos  
con señales distantes  
y cortes rutinarios.

Quizá ellos a lo lejos  
cuenten con sus frutos  
algo de nuestro amor,  
quizá sólo repitan  
tu nombre en las  
borrascas o confundan  
el placer de los amantes  
con esta leve plegaria.

\*\*

## **Cuadro de un amor contemporáneo**

*A Gerson y Marian Lara*

Es tan sólo la mirada  
que pronuncia sus nombres.  
Dos cuerpos con rostro y finas  
hebras de dolor que transcurren

entre impresiones pálidas  
y colores tenues. La piel morena  
de los prodigiosos amantes  
que en cada roce eructan pasión.

\*\*

### **Cuadro de olvido**

Intensos colores resplandecen  
silentes como surgidos de la nada.  
En cada pincelada eructa un verde,  
proverbio de natura, clímax terrenal.

Bajo el espeso terreno  
se hace sangre, pan, vida  
y el agua brota del subsuelo  
del óleo prolífico.

¿Dónde está el artista descalzo  
que pintaba con esperma  
la pasión? Dicen que se  
marchó una noche de verano  
y murió con la revolución.

\*\*

**MISAEL DUARTE SOMOZA:**

*La poesía, un compromiso con la soledad*

**Misael Duarte Somoza:**

*La poesía, un compromiso con la soledad*

---

La cualidad más esencial para un buen escritor o escritora es la de poseer un detector de mierda, innato y a prueba de golpes, señaló una vez Ernest Hemingway. Puedo perfectamente afirmar que Misael Duarte Somoza, poeta nicaragüense, tiene esa cualidad. Desde los once años pasan por su manos obras de grandes poetas clásicos, entre ellos la de Guillaume Apollinaire, a quien admira tanto.

Recuerdo haber conocido a Misael en 1998 en la Universidad Centroamericana y admito que arrancarle un poema era casi una “obra humanitaria”. Solía sorprender a todo el grupo Literatosis con el conocimiento vasto que tenía: es alguien que podría jactarse por los libros que ha leído, pero nunca lo ha hecho. En esos años jamás nos enseñó un poema, quizá por timidez o porque “sentía no tener méritos”, dice con potente sinceridad, y sonrío. Su aparición en el campo de las letras fue en el año 1994, cuando participó en el encuentro interuniversitario de poesía dedicado al poeta Carlos Martínez Rivas, organizado por la Extensión Cultural de la UNAN-Managua. En lo personal, hace tres años pude, por fin, escucharle recitar un primer poema: “Las hojas”.

Basta leer la obra de Misael, aún inédita, para darse cuenta de la gran sensibilidad que alberga. Encuentro poemas donde la intuición es un valor fundamental, considerando que eso implica inspiración, según él. Carlos Fuentes decía que la literatura estaba

formada por un diez por ciento de inspiración y un noventa por ciento de transpiración. Misael no transpira.

Su poesía nace del oído, dice, y nos recuerda a Octavio Paz. Las palabras salen y toman sentido en el momento en que Paz llama “revelación poética”, es quizá a lo que Misael insiste en llamar intuición.


Misael Duarte nació en Juigalpa, el 21 de mayo de 1977, pero se vino a vivir a Managua desde los ocho años, tiene estudios en Ciencias de la Cultura y Derecho, y actualmente imparte clases de filosofía e historia en el Instituto Central nicaragüense.

Lo que más disfruta de la escritura es compartir lo que vive; confiesa que se siente feliz cuando lee, porque durante este proceso experimenta “la conciencia sin tiempo”, como él le llama, pues dar lo que se escribe y leerlo es llenarse por dentro.

Su postura es sin duda la de un romántico del siglo XIX, con toda la libertad para expresarse: el poeta se manifiesta sólo en su poesía. Para él, la naturaleza evoca diferentes estados de ánimo. En “Las hojas”, por ejemplo, son sentimientos de resignación: “Gran misterio el de las hojas: / lo claro, a pesar de las diferencias, / es que todas son hojas / porque caen / y caerán eternamente / del mismo árbol”. En “Al anochecer” aparece un estado de esplendor que nos conmueve a todos: “A la hostia de fuego, / lentamente, se la traga / la boca inmensa / del horizonte.

En otras ocasiones Misael parodia poemas famosos como “Zona”, escrito en 1912 por Apollinaire, donde el poeta francés opera la estructura del tiempo y el espacio simultáneamente; se traslada a París y se

escribe a sí mismo: “Ahora caminas por París completamente solo entre la muchedumbre”. En “Las Calles”, de Misael, ocurre algo similar, el tiempo está tramado en una peregrinación urbana: “Hete aquí en Managua caminando de la mano con tu novia”. Continúa “Zona”: “He aquí la poesía esta mañana y para la prosa están los diarios” y responde Misael: “Hete aquí vos en la cafetería con la taza en la diestra que te llevas a los labios”.

Para Misael Duarte la poesía es el compromiso con la soledad, con el amor, con las emociones profundas, por eso muchas veces uno le ve marcharse solo por una calle, completamente solo, pero caminando firme y con inmensos pasos. 

### **El pescador de lunas**

Descansar parece grávida hostia de luz  
entre las ramas de los árboles.  
Y desde un pequeño y viejo bote  
un hombre tira el anzuelo:  
espera y espera  
mas no sabe  
que es sólo un reflejo  
lo que hay en el agua.  
Y quizás somos ese hombre  
que hasta el final de la noche  
–hojarasca de los días–  
vuelve los ojos al cielo  
y descubre la verdad.

## Las hojas

Cuando vamos por la calle  
vemos algunas hojas  
tristes y secas  
con señales de no tener ramas  
donde vivir sus días;  
vemos otras verdes y frescas que reflejan en su piel  
la riqueza del Sol,  
¡qué variada la existencia!  
¿Qué ley regirá el destino de cada hoja?  
¿Será que el viento las trae una y otra vez?  
Gran misterio el de las hojas:  
lo claro, a pesar de las diferencias,  
es que todas son hojas  
porque caen  
y caerán eternamente  
del mismo árbol.

\*\*

## La noche

entre palmeras de cocos, espirales  
de humo de cigarro, racimos de voces, música,  
bajo la libertad del cielo:  
vos, sentada, fumando con pasión añeja  
y en la derecha una Victoria  
de lúpulos y malta;

un instante y una mirada  
suficientes fueron

para que mis ojos, entre la multitud,  
sin duda, sin equívoco,  
vieran cómo tu cuerpo habla, dice,  
con sintaxis de equilibrio, proporción  
y simetría, lo que las palabras sólo pueden aludir:  
la belleza que late e irradia  
en vos;

sorprendido quedé, la noche  
tomó luz con tu ser:  
cometa errante de viejas soledades,  
impetuosa agitación de desconcierto  
abrazó mi corazón callado;

y ya ante vos, en ese espacio, minúsculo punto del  
universo, /  
bar, templo de Dionisio,  
volví a vivir la quietud absoluta del mármol:  
ausencia de búsqueda  
y sentí la profunda emoción  
de estar completo en mí  
en presencia de vos

\*\*

## **Aleyda**

Tu nombre  
es un cometa  
que arrastra el significado de ti,  
vos, la cercana,

que vives  
bajo leyes físicas  
que tienes medidas, volumen  
y fechas...

Pero en otros instantes,  
levitas a lo eterno,  
y tu nombre,  
signo gráfico y sonoro,  
se vuelve sólo una mancha  
en la superficie de un documento legal,  
un sustantivo más  
en el universo  
que no evoca nada  
o a nadie.

Y es precisamente  
en esos instantes,  
únicos y sublimes,  
que se presente aquella  
quien no tiene Aleyda por nombre  
y que vive indiferente al rotar implacable  
de las manecillas,  
ajena al maquillaje y al perfume...

Y es aquélla,  
fragmento de mí,  
a quien debo amar.

## Alma de viento

¡Que el rocío  
de mis ojos  
no detenga  
tu partida!  
Sé que vives  
como la marea,  
ir y venir,  
es tu forma de crecer.  
Y en cada despedida  
vas más lejos,  
más cerca de vos,  
y el día que vengas  
desde el fondo de ti,  
amanecer que arrastrarás al sol,  
serás el viento  
y yo la vela  
que siempre te esperó.

\*\*

## Donde el sol calla

*deve 'l sol tace*

Dante Alighieri

Hay un espacio distante  
que mis ojos  
como las primera vez  
con asombro ven.

Espacio, cual dos invisibles  
brazos abiertos,  
que existe  
entre el arriba  
y el abajo.

Sitio, donde las palabras del día  
llegan a descansar,  
donde nace el silencio  
que es el revés de la luz.

Donde el sol calla  
busco llegar todas las tardes:  
verdad ulterior:  
punto de partida:  
regreso a mí mismo.

\*\*

### **Hojas con cuerpo**

*Sé que dos cuerpos aman, dos almas se confunden.*

Vicente Aleixandre

De ese mundo de fronteras, mentiras  
que se difunden por los medios de comunicación,  
lucro y consumo,  
modelos de celulares, carros,  
revistas de Vanidad;  
de ese mundo donde las manos  
usan armas, computadoras, símbolos  
y banderas

para generar ganancias y muchos  
ceros más a las cuentas bancarias;  
de ese mundo voy  
como ráfaga de sombra,  
como agua sin cárcel,  
como saeta de fuego,  
a la fuente  
entre tus piernas  
donde, por instantes,  
no hay tú y yo,  
luz y sombra,  
pasado y presente,  
sino la comunión de dos hojas  
de cuerpo cubiertas.

\*\*

### **On the Run**

Estoy sentado en la barra, afuera  
los surtidores de colores líquidos, arqueados,  
luchando contra el ubicuo enemigo invisible  
y amante de las velas.

Frío hasta la médula, luz  
hiriente para la pupila pensativa, abigarradas  
mercancías la mano del cliente esperan:  
es On The Run: ágora de muchos  
jóvenes urbanos: otro Jardín del Edén  
del libre mercado.

Lenta, la noche, como una oscura o inmensa  
traga todo lo que a su paso  
toca y ve...  
Las palabras de neón son los corazones de la noche.

Espero el dictado de los signos,  
el venir ciego de los sonidos:  
sangre del inconsciente  
que me vuelve escribano de verdades ocultas,  
mano fiel del lenguaje:  
instante, revelación, cuando escribo  
con íntima sangre de fuego  
los versos que ahora están  
frente a tus ojos.

\*\*

### **El vaso**

Regazo de los líquidos,  
inseparable compañero del brindis,  
blanco sepulcro, donde las manos  
entierran sus discretas emociones.

Destino o azar o simple casualidad  
acordó que no fueras una más  
en la infinita producción industrial,  
sino amigo íntimo de unos labios,  
confidente inerte de un sabor...

Vacío de jugo el espacio  
que determina tu forma,

la uña del índice de la diestra de ella  
marcó su curva en tu boca circular  
alrededor total.

Y en sus manos continuaste  
hasta final del encuentro,  
ahora, torre de una atalaya de libros sos,  
y yo te escribo estos versos  
que convocaste esta noche de soledad  
de este día que termina.

\*\*

**NICOLÁS ANTONIO  
GARCÍA DUARTE:**

*La hora violeta de la ciudad desconocida*

**Nicolás Antonio García Duarte:**  
*la hora violeta* de la ciudad desconocida

---

Sería preciso que un sólo rostro respondiera por todos los nombres del mundo, escribió Paul Éluard, el poeta francés que, a mi parecer, alteró el rumbo del surrealismo. Su virtud consistió en plantear imágenes insondables, sin olvidar que la poesía no se trata sólo de crear una estética onírica, sino también de crear vida. Él implantó vida al surrealismo.


Desde el automatismo psíquico, negado en varias ocasiones por Vicente Huidobro, Nicolás Antonio García Duarte, poeta nacido en Granada en 1976, intenta plantear una realidad elaborada con fragmentos de imágenes que nos mantienen inertes. Nicolás es un autor desconocido por el público. Cuando supe que obtuvo una de las menciones del Primer Concurso Ernesto Cardenal de Poesía Joven 2005, pregunté a varias personas si sabían de él, y absolutamente nadie respondió de manera afirmativa. En una ciudad con la fama de “aldea señorial”, Nicolás se convierte en la antítesis de la sedicente idiosincrasia granadina. No asombra la multitud, sino las sombras que de ella salen.

“Las fotografías incrustadas en mi piel/desde mi nacimiento/están rotas”, escribió en uno de sus poemas. Observo que las imágenes fotográficas y fílmicas, en ocasiones, son desvirtuadas por su imaginación, tal y como lo hace el surrealismo. Para Nicolás la realidad es sicodélica. Pero ¿hasta qué punto esta percepción se refleja en su poesía?

Vivimos, explica, con imágenes congeladas de tiempo y espacio, fragmentos de “engaño divino”, pues nos mantienen fijos, inmóviles frente a la peor de las mentiras: nuestra vida. La televisión desempeña un papel medular en su poesía. Los televisores son la geometría perfecta para mantener al ser humano en estado de hipnosis, están controlando nuestro entorno, son el verdadero *opio del pueblo*.

Antonio empezó a escribir en 1992. Considera que su obra, *Ciudad Desconocida*, contiene cierta dosis de violencia por los temas que abarca: muerte y una siniestra forma de describir la pobreza: “abro la ventana y veo hacia el horizonte/una mujer sin huesos viene caminando sobre el agua/en la mano derecha trae/un negro paraguas que la oculta del rayo solar/y en la izquierda sujeta/un plato vacío...” (“La mujer del mar”).

Dentro de veinte años, dice, seremos una ciudad desconocida, una multitud de rostros con registros ficticios porque inevitablemente nos vamos transformando. Seremos acaso, me pregunto yo, *the violet hour*, como llamaba T. S. Eliot a las sombras que empiezan a dibujarse con la víspera de la noche, la hora “cuando alzamos del escritorio los ojos y las espaldas/cuando la máquina humana aguarda como un taxímetro que espera vibrando”. En esta hora Nicolás decide escribir sus versos.

Frente a la laguna de Apoyo, a la izquierda del poeta granadino, veo que el horizonte está cambiando. El cielo empieza a asfixiarse cuando toca tierra. 



hasta que llego a un océano invisible  
     inmensidad de lágrimas acumuladas  
     entre la blancura de las colinas de seda  
 cuántos mares lacrimales  
 se ocultan entre las sábanas de una cama  
     todas las noches viajo a la ciudad desconocida  
     todas las noches la ciudad desconocida  
     duerme junto a la realidad del mundo  
     en una cama solitaria  
     bajo las estrellas.

\*\*

### **ósea multitud**

    nido de huesos  
 todo el tiempo reposa  
 el pájaro en mi muerte

\*\*

### **palabras sicotrópicas en un papel sordomudo**

pizarrones violados en palacios de cartón  
     cardenales indelebles en pieles  
     disipadas en aires noticiosos como el humo  
 de los cigarrillos que desaparecen en el calendario  
     todos lo días deshecho  
     por el olvido  
     y el ruido  
 y el traqueteo de los catres escondidos  
     en la noche viciada y calurosa









**en la desnudez del amanecer**

amanecidas las negras hebras  
alborotadas e insomnes entre las manos  
vacías de amor en la madrugada llena  
de sexos anónimos y desnudos sueños

amanecidas las oscuras cabelleras  
en los moteles debajo las estrellas  
enredadas entre los verdes estómagos  
de las infantiles mañanas con impacientes biberones

amanecidos y con modorra los pelos  
en silencioso tumulto protestan sobre la cara  
desmaquillada  
y fisurosa de una calle indiferente

en los pechos vendidos no hay puertas abiertas  
ni en las compradas caderas hay libros tatuados  
el hambre erótica de la noche promiscua  
la oferta de cuerpos devora sin paz  
y los campanarios condenan  
y los pulpitos  
vituperan las cotidianas victorias de las prostitutas

amanecidos y con modorra los pelos  
sonríen al semen

esclavizador  
y las lagrimas

y las carcajadas

se revuelcan entre las sabanas

[que cubren

la santidad vendida

en la desnudez del amanecer

\*\*

### **la ciudad de las lámparas**

estoy desnudo y atado de pies y manos con gruesas

[cadenas

sobre una montaña de equipos de sonido

apiñados por lámparas absurdas

en una desolada calle

de una ciudad que desconozco

noche y viento y estrellas

no hay nadie en la ciudad abandonada

no pasa gente y los carros se olvidan

del asfalto iluminado

una bandada de lámparas

[encendidas

revolotea sobre mi

[rostro

giran y giran y giran

lámparas y lámparas y lámparas

luces y vueltas

vueltas y luces y vueltas y luces

ciudad desconocida

habitada por lámparas que viven

comen y duermen  
 trabajan y hacen el  
 [amor  
 y se  
 [alumbran mutuamente  
 multitud de lámparas protestan a mí  
 [alrededor  
 mi cuerpo desnudo y atado tiembla entre  
 [luces  
 blanquecinas  
 de  
 lámparas  
 absurdas  
 arden los equipos de sonido  
 pira electrónica que  
 [consumirá mi piel  
 mis huesos  
 las huellas de mi  
 [existencia.

\*\*

### **la eterna belleza de los barcos pintados**

la eterna belleza de los barcos pintados  
 se arruga como el papel de los sueños  
 botados  
 en los sensuales basureros de las ciudades desconocidas  
 donde desamparado entre calles  
 [inconcebibles  
 vaga el espectro

[cinematográfico  
de una realidad  
seca

acartonada y desnuda

bajo la lluvia de rótulos abigarrados  
que empapa de felicidad televisiva  
a los esqueletos habitantes de otros mundos  
mudos

[y testarudos

cuando bebemos cerveza frente al televisor  
cuando hacemos el sexo en camas furtivas  
cuando pateamos la cara del vecino pendejo

indiferente a nuestro

[capricho que exige  
la apertura de sus ventanas

[abstractas

por donde deseamos

[zampar

las fotografías más

[descontrolas

e inverosímiles

que

[constituyen

la eterna belleza de los

[barcos pintados

en las mustias paredes de las

[ciudades desconocidas

**las campanas gritan**

no hay policías en el estomago de los fantasmas  
no hay cruces de ceniza  
en la frente de las abandonadas cucharas  
y las rugosas manos  
huyen  
con los sueños ajenos  
[a cuestas  
matan o mueren  
por llenar de esperanza los biberones de los relojes  
[presentes  
por alguien doblan las campanas  
nadie escucha del barajo el golpeteo en la noche  
[desesperada  
nadie escucha los gritos  
de las nuevas iguanas  
[descomputarizadas  
ni los rabiosos canes  
dueños de las toyotonas  
ni las verdes sotanas de las cruces  
[dolarizadas  
ni los santos  
ni los diablos  
ni los cheles  
las campanas gritan  
al amanecer en los cementerios individuales  
y también los féretros  
que nacieron en  
[cazuelas vacías  
y los lutos paridos por las desnudas

costillas de los  
     [necesitados  
 y los cotidianos velorios de almuerzos  
     y desayunos que  
     [lloran la ausencia  
     de  
     [vacas autosuficientes  
 no hay libros  
 frente a los ojos de los ahorcados  
 no hay policías en el estomago de los fantasma

\*\*

### **piel de fotografías**

llevo un paisaje marciano tatuado en la frente  
 estoy desnudo en media calle  
     las fotografías  
     [incrustadas en piel  
     desde mi  
     [nacimiento  
 son vistas por los  
     [sorprendidos ojos  
 tras el velo del fundamentalismo  
     la matanza de ventanas abiertas  
     provocará  
 que los empozados lagos en la sabanas multicolores  
     de los hombres y las  
     [mujeres  
     se desborden  
     y aneguen

de lágrimas el planeta de los clones que dicen ser  
realistas  
el olor de los suicidas  
el olor de los hombres ahorcados  
se parece al aroma de los  
[frescos  
que adornan las paredes  
fronteras  
que separan unas casas de otras  
hay en fila  
un ejército de camaleones leyendo  
[periódico  
todas las mujeres que se van  
[a casar  
vestidas de blanco  
se aglomeran  
rodean  
a una escoba y a un bolígrafo gigantes  
recién casados frente a las  
[imprevisibles aguas  
del mar del futuro  
las fotografías incrustadas en mi  
[piel  
desde mi nacimiento  
están rotas

**WILLIAM GRIGSBY VERGARA:**

*El vacío social se llena con poesía*

**William Grigsby Vergara:**  
*el vacío social se llena con poesía*

---

Fue Joan Miró, pintor surrealista español, quien dijo: “Para mí, conquistar la libertad es conquistar la simplicidad”. En ese sentido, la simplicidad en la poesía de William Grigsby Vergara, nacido en Managua en 1985, es bien notable. El expresionismo y su interés por el paisaje son recursos frecuentes en su poesía. No es necesario ser un especialista en la poética de Ernesto Cardenal para darnos cuenta que el exteriorismo ha influenciado mucho a William. Él visualiza su entorno, la postal nicaragüense de un niño en un semáforo, la canción de desamor en un bus y las injusticias sociales que caminan con el pecho hacia atrás, como si fuesen insectos biformes, provocando asco.

Su poesía es más bien antipoesía. Más allá del lenguaje fríamente estructurado está la denuncia. ¿Una advertencia a los poetas jóvenes?, pregunta Nicanor Parra, para que los lectores podamos elegir qué es la antipoesía. Entonces, eso elegimos. Los atropellos contra la población y la explotación de los obreros por las grandes corporaciones le advierten al poeta que no basta tomar un megáfono para reclamar justicia. En su poesía plantea un escenario donde la corrupción abre sus puertas al capital, una fotografía de implante social y miseria por doquier.

William suele “reclamar la escena” como él lo llama; le gusta desnudar al sistema, atravesarle el pecho con dos espadas: “La cucaracha tiene tantas patas como

la democracia/pero la primera camina y la segunda no”.

En definitiva, al vacío social hay que llenarlo con poesía. Por otra parte, es utópico pensar que la literatura podrá cambiarlo todo y disminuir las brechas sociales. Sin embargo, el autor cree en la palabra. “Puedo provocar o aportar una mejora en la sociedad”, manifiesta.


Su simplicidad, el planteamiento directo de los hechos y la profundidad con que indaga la problemática social, conforman su combinación perfecta para enfrentarse al gremio político y a las transnacionales.

El título de su poemario aún inédito, *Materia prima*, que recién obtuvo una mención de honor en el Primer Concurso Internacional “Ernesto Cardenal” de Poesía Joven 2005, tiene una interpretación obvia: cualquier obrero de las maquilas es un recurso óptimo para generar explotación y riqueza. Su obra está dirigida contra el neoliberalismo moderno que él concibe como “fascismo tecnológico”, debido a la discriminación que ha producido la globalización. El fascismo discrimina y divide.

William considera que siempre habrá división, pero si al menos nos comunicáramos y retroalimentáramos, la situación no estaría tan mal. Siente a veces desprecio y a veces amor, pero ambos se manifiestan en veros llenos de indignación: “No ha salido en las páginas de sucesos/la violación a la Constitución”.

Si tuviera que describir gráficamente la poesía de William Grigsby, pensaría inmediatamente en una caricatura, pues él busca poner en evidencia la

deformación provocada por las injusticias sociales y, con frecuencia, recurre al humor y al sarcasmo: “Los índices de suicidio en Nicaragua/van aumentando tanto por ciento/al año./Pero todavía/nadie se da el lujo de tirarse/ del último piso del edificio Pellas,/como decía una amiga/ depresiva”.

Para aquellos que creen que es imposible pronunciarse en estos tiempos, “para la población civil que cierra las ventanas cuando se detiene en un semáforo”, para los que todavía respiran el vano aire de las calles, para los niños que nos espían el alma a través de un agujero en la mano, para los agredidos, para los que vuelven a casa con las manos sucias, para los que perecen más por el sistema, para todos y todas. Habrá poesía. 

## **Las corporaciones**

Las corporaciones inventan las enfermedades  
Para luego vendar las medicinas.

\*\*

## **Violación**

No ha salido en las páginas de sucesos  
La violación a la constitución.

\*\*

## **Para la población civil**

Este poema es para  
La población civil  
Que cierra las ventanas  
Cuando se detiene en el semáforo  
Y deja indefensa  
A la miseria  
Y se convierte  
En miserable.

\*\*

## **Avenida Rubén Darío**

*Eres los Estados Unidos...*  
*eres el futuro invasor...*  
Oda a Roosevelt.  
Rubén Darío

Por la avenida Rubén Darío pasan carros Chevrolets,  
Fords, Pontiacs,  
Chryslers,  
Pathfinders,  
Four Runners  
Etc... con choferes nicas.

\*\*

## **El gobierno**

El gobierno suele limpiarse el culo  
Con el papel de la sociedad

\*\*

## **La democracia**

La cucaracha tiene tantas patas como la democracia  
Pero la primera camina y la segunda no.

\*\*

## **CAFTA**

CAFTA en inglés  
Significado en español  
Tratado de Libre Comercio  
Con los lameculos gobiernos  
De Centroamérica.

\*\*

## **La capital es una escuela de ignorantes**

La capital es una escuela de ignorantes  
Que se montan en los  
School Buses de la Blue Bird Company  
Por desgracia.

\*\*

## **Catedral de Managua**

A la nueva catedral de Managua

Ocurrió un terremoto en el setenta y dos  
Y quedó casi desbaratada como cascarón  
la catedral vieja de Managua.

¡Lástima que construyeron  
una nueva catedral  
y un nuevo palacio para el cardenal!

\*\*

## **El Edificio Pellas**

Los índices de suicidios en Nicaragua  
Van aumentando tanto por ciento  
Al año.

Pero todavía  
Nadie se da el lujo de tirarse  
Del último piso del edificio Pellas  
Como decía una amiga  
Depresiva.

\*\*



**ULISES HUETE:**  
*De Neruda a una voz propia*

**Ulises Huete:**

*De Neruda a una voz propia*

---

En vano sobrevive el hombre al cuenco de una mano que juega contra la noche y el día, en vano debate su sueño contra sus propios homicidios. Cada madrugada, aunque no queramos, somos nombrados por alguna traición, llevamos una reja entre los dedos, una prisión de viento con bullicio de abejas, mil agujeros de cielo en los ojos y una jugada a doble filo por no saber a qué lugar pertenecen las piezas.

Como poeta, y prisionero de algún tablero, como diría Borges, Ulises Alejandro Huete, nacido en Masaya en 1978, también es jugador de ajedrez y caricaturista en ocasiones, pero él no regresa a su lugar de origen, no existe en su vida ninguna Ítaca que lo espere, y desde hace un año decidió mudarse a Managua.

En un principio fue lector de novelas y de enciclopedias del siglo XVIII; fue su madre quien cultivó su intelecto desde los ocho años. Constante en este oficio solitario, llegó a sus manos *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, de Pablo Neruda, sin embargo, no fue en ese momento cuando decidió escribir. La poesía le aconteció al conocer a una joven que le hizo entender mejor “cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos”; experimentó por tanto que se puede perfectamente expresar en palabras una emoción vivida. Con esto no afirma que suceda diferente en la novela, pero en su caso, una novela satisface más una necesidad intelectual que intuitiva.


### *Contemplativo e incisivo*

Ulises estudió Ciencias de la Cultura en la Universidad Centroamericana y, después de leer la obra completa del autor de *Confieso que he vivido*, empezó a ensayar sus primeros poemas, más nerudianos que propios.

Consiente de esa imitación, imprescindible en el ser humano según Aristóteles, siguió adelante, como en el ajedrez: buscando su armadura desde una torre, llegó a conocer la obra de Octavio Paz. Pero le volvió a ocurrir lo mismo: una voz ajena lo subyugó. Lo recuerda y acepta. Sus intentos de búsqueda poética fueron frustrados, entonces decidió estudiar más la teoría literaria y eso, considera, agudizó su capacidad crítica, hasta que dejó atrás sus ejercicios de mimetismo y encontró su propia voz.

La poesía de Ulises es una contemplación ante “la carne que tienta con sus frescos racimos”, tema recurrente, al igual que el amor. Sucede que la anatomía externa de la mujer es un poema completo para Ulises. Según él, cada escritor decide un camino para realizar su obra. Algunos tienen mayor destreza para plantear un contenido poético, otros para darle forma. El suyo es el segundo caso.

Encuentro en la poesía de Ulises una inserción de imágenes evidentemente renacentistas y ahora que lo pienso: ¿han notado cómo los ajedrecistas observan fijamente el tablero por casi una hora? Pues esto pasa con Ulises Huete: se detiene a contemplar y luego escribe. Se me ocurre que cuando un poeta detiene su mirada

está planeando un homicidio, un poema contra un cuerpo, contra una mujer, contra sí mismo. Como dije al inicio, somos una prisión de viento con bullicio de abejas, una vez escrito el poema todo queda en silencio. Nunca sabremos hasta dónde llega este ajedrez: hacia nosotros, a un resquicio donde la poesía encontrará su propia trampa o a una boca para posar su infinita palabra. 

## Elegía

Con sus manos de ámbar,  
el fulgor del ocaso  
perfiló en tu mirada  
dos puños de firme amargura.

Fue el término  
de una desdichada jornada  
y el insensato principio  
de un buscarte inútil  
por otros caminos.

Pudiste haber sido,  
en este desventurado  
crepúsculo,  
un hondo instante  
de placer en mi cuerpo,  
un pleno sorbo  
de vida en mi alma.

Ahora que te encuentras  
distante de mí,  
bajo el recuerdo  
de tu intensa mirada,  
escribo estas palabras  
sobre el blanco papel  
de tu ausencia.

Por los intrincados  
senderos del insomnio,  
padece mi pecho en la escritura,  
lo que pudimos haberle arrancado a la vida  
y que no sin frustración  
lo sabemos perdido.

\*\*

## **Poema de la desnudez**

### **I**

Te amo así, desnuda y acostada  
sobre las agitadas sábanas,  
con tus ojos entreabiertos  
como una naciente herida,  
con tus pezones hirsutos  
anhelando mi boca,  
con tus dedos mordidos  
por tu piadoso sexo  
entre las torneadas piernas  
abiertas en ángulo

y tu pelvis  
sostenida por tus glúteos  
mientras la luz de la calle  
resplandece  
en el alba de tu vientre.

## II

*A Vos, centro terrestre de estos días.*

Como ayer  
yo te espero  
a las 3 de la tarde  
con la quietud  
de una ciudad  
antes del alba

Bajo un árbol  
estoy sentado  
mientras escucho  
el rumor  
de su follaje  
melodía que evoca tu presencia

Sin mirarme  
te aproximas  
aunque tu rostro  
tus manos  
tus caderas  
me presienten  
y de alguna manera  
también me hablan

Ahora te acercas  
y me tocas  
con tus ojos  
y sobre una ciudad  
despunta el alba.

### III

Managua, errante planeta a las orillas del Xolotlán,  
edificación azarosa que se expande  
sobre la inestable geología de Nicaragua.

Tus quebrantados ojos  
miran a un permanente crepúsculo  
en el que no se vislumbra  
ningún amanecer.

Los barrios, las colonias,  
las zonas de residencia  
y los lamentables asentamientos  
son la imagen fragmentada de tu rostro.

Entre todos estos lugares  
se abren paso las calles,  
las bocacalles, los callejones  
y las aceras,  
enmarañados senderos  
en los que te has encerrado.

Tus manos han construido  
centros de comercio,

pesadas catedrales,  
cuarteles inmundos,  
ministerios y casas de gobierno  
con los que pretendes  
ataviar tu fisonomía,

pero no son más que vanos afeites  
que vuelven más terrible  
la mueca de dolor en tu rostro.

Durante los días y las noches,  
las lluvias y el sol,  
las avenidas de tus piernas  
avanzan ciegamente  
desde ningún lugar, hacia ninguna parte.

#### IV

*A América y Andrea, juntas por primera vez.*

Querrás que ella sea  
lo que vos debiste haber sido  
con el amor de una madre.

Tus manos frotan tu vientre  
como para sentir la fisonomía  
de la criatura que crece en tu interior  
desde hace muchos años,  
desde tu infancia quizás,  
cuando jugaste en tu imaginación  
a ser otra,

a pensarte cuidando una niña  
que eras vos misma  
y que ahora late en tu interior  
como el crisol impasible  
en donde fundirás tus más hondos pesares.

Pareces sumergida en un sueño,  
en un anhelo narcotizante, impenetrable.

Ese rostro inminente sobre tus senos,  
ese llanto remoto, esa delicada desnudez,  
es la caricia que destierra el dolor,  
el desamparo, todas las palabras  
que se volvieron espinas  
al naufragar en tu cuello.

Ella es el principio  
de un camino  
que has buscado con dolor  
toda tu vida,  
pero no es tu salvación, nadie es la salvación.

Inclinas tu rostro con tristeza  
sobre tu hombro izquierdo,  
con una tristeza nacida de tu impaciencia,  
de tu urgencia,  
de ese feroz deseo  
de besarla, de mirarla, de sentirla,  
para aplacar en tu corazón todo el desierto,  
todo el abismo, todo el silencio.

## V

Tu cuerpo desnudo  
ardió y crepitó  
delante de mí

Mas ya no es  
ascua vital  
o racimo de sensaciones  
sino surtidor de imágenes  
que las palabras consagran  
en este instante.

## VI

Tu cuerpo y mi cuerpo  
le dan forma a este instante:  
cerramos los ojos  
y nos encontramos en un beso,  
tú te sostienes en mis hombros,  
se aferran mis manos a tu espalda,  
silenciosamente se tocan  
nuestros pies.  
Tu cuerpo y mi cuerpo:  
un poema en medio de la noche.

\*\*

**Tercer Acto**

Después de atravesar  
un torbellino de voces

arrancadas de un árbol  
por el paso ciego del viento,

después de retirarme  
de la penitente marcha laboral,  
de la terca procesión  
con su urna de oro  
ataviada con amapolas podridas,

después de padecer  
el mórbido aroma  
de la maleza mecánica  
que emponzoña mi voz,

y de los gritos ciudadanos  
que acuchillan mi frente  
como un rabioso  
enjambre de avispas,

llego a mi cuarto,  
a la ensenada febril  
en donde reposan mis pies  
cada día,

y me espera sobre mi cama  
la desmayada placenta  
con que transito la noche,

y el marchito pedestal  
de unos colmillos opresores,  
y la remota fragancia

de una mujer inconstante  
para los séptimos días.

\*\*

### **La pintura**

La pintura quemante de tu cuerpo  
es como una luz  
de la cual no se mira la fuente,

alumbra la soledad de mi cuarto  
y me sumerge en imágenes  
de pesadilla y placer.

Todo confluye en tu cuerpo:  
la rigurosa ventana,  
las paredes altas y oscuras,  
las esquinas recónditas  
que contienen el espacio.  
Todo confluye en tu cuerpo.

A esta hora  
la noche se lo ha tragado todo:  
el murmullo de los tejados,  
la orfandad de las calles  
y mi habitación palpitante.

Veo tu cuerpo  
como un trazo suspendido en el aire,  
como una luz sostenida por la oscuridad,

como una presencia que abre  
una lumínica grieta  
en el pecho de un hombre.

\*\*



**FRANCISCO RUIZ UDIEL:**  
*Alguien escribe poesía*

**Francisco Ruiz Udiel:***Alguien escribe poesía*

---

Todo está en todos lados. Extendés la mano y lo tomás, no es simple, es vital. Quedarse parado en una esquina o en una estación de buses, viendo y bebiendo. Ahí donde están todas las cosas moviéndose, siempre hay lubricantes: la poesía es uno, la soledad, otro.

Te sentás tranquilo y mirás la vida por las ventanas. Muchas formas, todas las imágenes crecen junto a nosotros, el poeta no es más sensible ni perceptivo, la poesía se te queda viendo desde ese otro lado, está en el monitor.

Francisco Ruiz Udiel, nacido en Estelí, Nicaragua, en 1977, anda tranquilo por el *poetry's boulevard*. Caminar con calma entre tanto vértigo, dice mucho. Buen gusto, detenerse frente a las palabras para observar desde un texto la realidad, asegurarse que, cuando muchos creyeron acercarse, la poesía resultó no ser lo que intuían. “Hablar sobre la poesía y aun la poesía misma consiste también en hablar de algo que no se comprende” dijo Juarroz, estoy de acuerdo.

A Francisco no le interesa retorcer el lenguaje, ni la postura, ni el sombrero para la foto, ni acariciar, sino hablar desde dentro y construir/se/lo/nos. Mucha noche, mucha soledad y mucho humo. ¿A alguien se le hace familiar ese estilo de vida? No hay muchas opciones en estos tiempos, no hay problema, también lo disfrutamos. En parte somos esa poesía de Francisco, en parte estamos en la poesía, porque la poesía sólo es parte.



## **Alguien abre los ojos por primera vez**

*A Tamara Baltodano*

La primera vez que Andrés abrió sus ojos  
el olvido empuñaba seis líneas en la mano  
las enrollaba  
y se las daba en la boca  
como si fuesen pequeñas bolitas de carne.

\*\*

## **Gesto desvanecido en esquina de una estación**

Esta estación no será más una estación,  
quedará únicamente mi gesto desvanecido  
en el polvo de alguna ventana,  
si acaso hay ventanas,  
si acaso decido en las estaciones  
desamparar algún gesto.

Esperaré junto a las cabinas telefónicas  
a que las horas se desvanezcan azules  
en mi cigarrillo encendido  
de mirada triste e inclinada,  
me verán apretar la mandíbula  
para masticar, como las aves  
que emigran de una tierra a otra,  
cualquier bocado de aire  
sin saber qué les espera.

El aire se ha vuelto amargo  
y aún no sé en qué otras estaciones  
abordará mi soledad otro cuerpo.

\*\*

### **Alguien nos grita desde la cima de una montaña**

Te espera una plaza de soles  
con esperma de insectos,  
nadie sabe si despertarás  
con las manos atadas  
y los párpados volteados,  
blancos de muerto  
frente a un destello,  
al día le torcerás un nudo  
y morderás sus brazos,  
que no te tiente  
su húmeda lengua de esperanzas,  
miente, miente, ella siempre miente  
sabrás que en lo alto el dolor es cíclico  
y bajarás corriendo con boca de Argos humillado  
pegando ladridos de abandono, no volvás, Andrés,  
no enterrés las uñas en la roca  
dejála rodar

rodar

rodar

abajo otro empujará  
su propia miseria.

\*\*

## Alguien pronuncia mi nombre

Cuando Andrés dice  
que yo ando perdido, volando,  
como si estuviese en las nubes,  
voy corriendo a reprocharle,  
pero no encuentro a nadie  
acá abajo.

\*\*

## Cada cuatro años nace una poeta suicida

*A Sexton, Plath y Pizarnik  
Nacidas en 1928, 1932 y 1936*

Cada cuatro años la muerte  
abre la llave del gas de una cocina,  
se fuma un cigarrillo en el sofá y espera.

Otras veces enciende el motor de un automóvil  
dentro del garaje  
y canta *Chair in the Sky*,  
un poco de jazz no despertará  
a las muñecas recién maquilladas, piensa.

Cada cuatro años la muerte toma  
anfetaminas para adelgazar,  
pero se le pasa un poco la mano  
y ya no despierta.

No se pone triste, ni alegre, ni neurótica, no.  
Pero cada cuatro años  
la muerte amanece lúgubre  
y observa la tarde roja  
desde una ventana.  
Alguien trata de invocarme, dice,  
y cierra amargamente los ojos.

A mí me da pesar, no sé,  
es como si ella quisiera decirnos  
o contarnos algo desde su delgado rostro blanco,  
como si estuviera cansada de estrangular mujeres.  
Yo la conozco muy poco,  
pero me consta: aborrece su funéreo oficio.  
Últimamente la han visto respirar cierto  
aire suicida.

Cada cuatro años a la muerte  
se le irritan los ojos,  
sabemos que ha llorado, lo sabemos,  
pero callamos,  
sabemos también que busca algún vientre  
y como ella no tiene el privilegio de la carne materna  
aferra entonces sus fríos y delgados dedos en el primer  
ombbligo que encuentra.

Por eso cada cuatro años algunas niñas ya vienen  
[muertas.

**No metas tu mano**

No metas tu mano  
en la hendidura oscura  
cuando cierre mis ojos,  
no encontrarás el mundo  
allí adentro.

No me veas,  
sino en la noche  
donde no pueda  
mi pupila abierta  
negarte.

Quizá mañana  
la luz remueva  
nuestros párpados blancos  
y sólo así  
volverás a ver al mismo  
niño muerto.

\*\*

**Equipaje para bajar al infierno**

Tenía tantas ganas de morir  
que se durmió con  
dos monedas en la mano  
y un diccionario griego.

\*\*

## **Nada**

Nada es una palabra  
inventada por Dios  
para escupir su desprecio.

Yo soy la palabra de Dios.

\*\*

**GEMA SANTAMARÍA:**  
*¿De qué están hechas las cosas?*

**Gema Santamaría:**

*¿De qué están hechas las cosas?*

---

La ventaja de un prólogo escrito por Pablo Antonio Cuadra es que no califica ni descalifica la poesía de nadie. A lo largo de su vida, PAC escribió sobre muchísimos autores, pero entre poetas jóvenes de ahora, sólo Gema Santamaría y Ezequiel D'León Masís tienen en su haber unas líneas suyas. Pero hay que dudar cuando un escritor con nombre firme escribe sobre un joven. “Gema Santamaría. Una voz más –joven pero con vocación de profundidad”, señaló PAC. No se equivocó. Sin embargo, de un prólogo a la poesía hay mucho trecho. Se puede terminar detestando a PAC o a la obra prologada.

No celebro por tanto *Piel de poesía* (Managua: Casa Editorial Opción/Ediciones 400 Elefantes, 2002). Es tan decepcionante como mis primeros escritos, o los de otros autores. En la última década, Nicaragua no produjo poetas de “precoz madurez”.

Sin embargo, no basta leer una obra para decir o maldecir. En términos cualitativos y positivos hay una gran distancia entre *Piel de poesía* y los poemas que en esta muestra se presentan. Lo que ha influido, dice Gema, es la lectura de otras voces y su búsqueda del ritmo por encima de la estructura. En *Piel de poesía* nos encontramos con un mimetismo agudamente modernista y con versos forzados donde el interés, pareciera, es únicamente concretar una rima masticada por una adolescente: “Hay tantas cosas que el palpitar exige / que al pensamiento incitan / que a la pupila

excitan / que no podría vaciar mi conciencia / debajo de una sábana marchita” (*Piel de poesía*, Pág. 39).

Pero la poesía siempre está en algún lugar, con sus brazos abiertos para recibirnos o con su guadaña lista para reducirnos al desprecio. En el caso de Gema, actualmente sucede lo primero. PAC vio en ella esa profundidad única que se afirma en un encuentro mágico con la palabra. El día, el dolor, la oquedad de mujer que busca un símbolo en la lluvia, en un pájaro de sal que se desmorona para negar ángeles.

### *Florescencia frente al vacío*

Para Gema Santamaría, quien nació en Managua el 18 de agosto de 1979 y se mudó a México con su familia en 1982, escribir es una necesidad vital: podría anochecer de un día para otro, dice, o secarse para siempre, pues su boca dejaría de pronunciarse. En 1994, Gema tuvo su primer contacto con la poesía: empezó leyendo la obra de Sor Juana Inés de la Cruz, principalmente todos los pronunciamientos sobre valorar el intelecto por encima de la belleza. Esto la marcó profundamente, confiesa.

En la poesía de Gema, ahora importa más la imagen. Ella comprobó las palabras del mexicano Óscar Wong: “La primera condición del poeta es saber de qué están hechas las cosas”. La poesía en todo caso permite a Gema tocar y oler cuando nada queda: “Olfateas las calles y reconoces el olor de tu sexo / colgando como pájaro equilibrista / en un cabizbajo cable de luz”.

Recuerdo que un fin de semana, mientras me

encontraba en mi cuarto, un niño jugaba con su carrito en el pasillo del viejo edificio donde vivo, de pronto su carro se desarmó, y dijo: “Ahora soy una llanta”.

Estoy convencido de que esa imaginación y percepción, tan alucinantes para mí, sólo pueden ocurrir frente al vacío. La poesía nace entonces donde hay que llenar cualquier ausencia, necesidad, vacuidad. La personificación del objeto, del cuerpo y de cualquier materia, sólo es habitada por las manos vacías, por la sobrevivencia a nosotros mismos. Y así vamos, creando metáforas, comparaciones que abren una rendija en la puerta para ver la desnuda madera de la cama deshabitada, el otro yo en la silla que espera, el silencio nostálgico que entierra sus dedos en nuestra cabeza para dejar sus raíces ahí.

Traje a colación esta anécdota para explicar mejor mi percepción de la poesía de Gema. Solo y con el estómago vacío entierro mi rostro en su poema: “Regálame un silencio de éstos a tu lado, / con el gris que esconde esta mañana triangular / detrás de la angustiosa cresta de las rocas. / Dios lanzó aquí su herida”.



### **Antídoto para una mujer trágica**

Ya no más.

Ni una sola vuelta que termine en el abismo  
ni un sólo fervor astillando el alma  
tras el amanecer.

Nada queda.

Olfateas las calles y reconoces el olor de tu sexo  
colgando como pájaro equilibrista  
en un cabizbajo cable de luz.

Sin razón.

Porque el sudor que se cocina en esas sábanas  
porque el pequeño sol que revienta  
detrás de esas persianas trastocadas  
no te pertenece.

El vacío llega.

El taxi transcurre lento  
y en el retrovisor el chofer mastica mis ojos,  
tratando de intuir el sabor de las lágrimas.

Antídoto.

Al llegar al hotel reviso mi cuerpo dormido,  
con una almohada repleta de gansos afilados  
asfixio el recuerdo.

La calle de nuevo.

Entro y su boca se abre,  
mi corazón, sin embargo, no teme.  
Se regocija.

\*\*

## **Piramidal**

Regálame un silencio de éstos a tu lado,  
con el gris que esconde esta mañana triangular

detrás de la angustiosa cresta de las rocas.

Dios lanzó aquí su herida.

Con su puño bien cerrado  
sembró un círculo tejido de tímidos verdes  
y petrificados reptiles.

El musgo corona la nostalgia.

Hay un aire de huesos ocultos  
que asciende por el temblor sublime  
de estas plantas.

El rojo finge aquí ser violeta,  
se hace polen diminuto  
adornando los cabellos de las algas.

Los pájaros rechinan muy de cerca,  
su vuelo atraviesa la mirada  
cual llovizna de mártires caídos.

Un olor a sangre despierta,  
busca su salida la libélula  
con la uña de marfil de los inviernos.

Para un morir discreto,  
tan sólo las miradas cenizas  
*de este encierro piramidal.*

## **Naufragio**

Luminosa tarde  
abre la voz del canario,  
desliza el vientre líquido de los veranos  
debajo de la piel de esta décima nave.

Abre tus ojos de dragón apacible  
dilata con tus alas de pez  
este sueño de labios cerrados.

Habita el árbol redondo  
sostenido en raíces  
que calientan la sangre del tiempo.

Abrasa la carne rosada  
de esta semilla estelar.

Revienta en un relámpago azul  
su gravidez obsoleta.

Que seamos todos  
mariposas de agua.

\*\*

## **Ventana**

### **I**

Ventana: abre tu flor  
a las abejas fértiles.

**II**

Abro los ojos

**III**

Ser verde es ser metal,  
caer con alas de helecho,  
envejecer los saltos  
ante la aguja dorada del día.  
Es coronar la delgadez  
con un sol exiliado  
con un ave abriendo su pecho.

Ser viento es ser arrebató,  
mordida constante,  
abrirse paso entre la fronda,  
venir en zumbido  
en espíritu de hojarasca.  
Es no mirar atrás,  
aferrarse a todas las músicas  
como temblor de pez  
a todos los mares.

Ser árbol es ser testigo,  
espiral de vejez  
color de nostalgia.  
Es hilar la leyenda  
con los labios abiertos,  
y en la cueva del ojo,  
guardar el silencio del búho.  
Es ser raíz,  
serpiente que habita la tierra

y comparte el petrificado silencio  
de las montañas.

#### IV

Mis ojos son la flor elegida  
por las abejas fértiles.

#### V

Cierro los ojos.

\*\*

### **En el olor de la hierba**

Hechicero puntual  
carne hecha de mieles  
me haces semilla infinita  
que palpita desnuda y febril  
bajo todas las tierras.

Temblor suspendido en la sangre  
abres mi cuerpo en gaviotas solares  
y cada una lame el eclipse  
devora el pez nadador del desierto.

Espuma que hierve detrás del instinto  
me unes al universo.  
Soy caos y estrellas  
conjuro tormentas  
quiebro los trigos  
cosecho lluvias azules  
espinas color violeta.

En mi boca renace el estruendo  
pronuncio las sombras:  
bestias de piel de asfalto  
hábilés cuervos que se alimentan  
del andar de su amo.

Pronuncio la luz  
soy ciega en tu rabia,  
despiertan los treinta y tres ojos:  
uno frente al otro  
contemplan el círculo del vacío.

Mi grito es el mismo que estalló terrible  
en la era del agua.

Soy en tu cuerpo  
en el olor de la hierba  
en el crujir del volcán.

No más nostalgias  
desafiamos al creador de caprichos  
al metal que nos hizo  
criaturas torpes y solitarias.

Por un instante somos eternos  
lloramos por ver el comienzo más allá de la cueva  
reímos al recuperar la ceguera que nos hace luz, sombra  
volcán y desierto.

En tu cuerpo da inicio el mundo.  
Bendito sea tu caos.

## Nido de jacarandas

Me he condenado contigo,  
en Hebrón enterramos los miedos  
cosechamos las alas que han de romper  
su capullo en el próximo exilio.

Aquí, se respira el deseo  
como fruta que crece su lengua  
como miel que avanza en la sangre.

Aquí, sólo un misterio  
ni ángeles ni demonios  
ni cruces ni mandamientos.

Un alfabeto renace  
en el sur de este destierro:  
infinito y redondo  
circular y maldito.

Nuestros nombres estallan  
tiñen de magia y delirios  
un nuevo universo.

Tu voz el milagro.  
En un nido de jacarandas concibes el vuelo:  
nazgo entonces gaviota.

En Hebrón cosechamos este pecado  
único, sublime, violento.

Hombre  
mujer  
condenados, caídos  
en el punto más alto  
donde da inicio el grito.

\*\*

### **Llovizna**

Caen pájaros de sal sobre los verdes.

Un bozal diminuto impide el grito,  
una crisálida de luz agudiza su tormenta.

Han muerto en la fatiga de las alas,  
en el canto azulado por el vértigo.

Su blancura desnuda el abismo  
con el diminuto llanto de los otoños.

Cómo no temblar ante el desmayo de las aves.

Cómo no rezar ante la niebla de su angustia.

Veo su luciérnaga agonía  
caer en el asfalto.

Sé que ya no habrá más ángeles sobre la tierra.

\*\*

## **EUNICE SHADE**

*“Los poemas de Eunice Shade que aparecen en la primera edición de Retrato de poeta... no se incluyen en esta versión digital a petición de la autora, por lo que también se retira la semblanza titulada Eunice Shade: la sinceridad como armadura”.*

Los editores. Enero 2010.



*“Los poemas de Eunice Shade que aparecen en la primera edición de Retrato de poeta... no se incluyen en esta versión digital a petición de la autora, por lo que también se retira la semblanza titulada Eunice Shade: la sinceridad como armadura”.*

Los editores. Enero 2010.

*"Los poemas de Eunice Shade que aparecen en la primera edición de Retrato de poeta... no se incluyen en esta versión digital a petición de la autora, por lo que también se retira la semblanza titulada Eunice Shade: la sinceridad como armadura".*

Los editores. Enero 2010.

*“Los poemas de Eunice Shade que aparecen en la primera edición de Retrato de poeta... no se incluyen en esta versión digital a petición de la autora, por lo que también se retira la semblanza titulada Eunice Shade: la sinceridad como armadura”.*

Los editores. Enero 2010.

*"Los poemas de Eunice Shade que aparecen en la primera edición de Retrato de poeta... no se incluyen en esta versión digital a petición de la autora, por lo que también se retira la semblanza titulada Eunice Shade: la sinceridad como armadura".*

Los editores. Enero 2010.

*“Los poemas de Eunice Shade que aparecen en la primera edición de Retrato de poeta... no se incluyen en esta versión digital a petición de la autora, por lo que también se retira la semblanza titulada Eunice Shade: la sinceridad como armadura”.*

Los editores. Enero 2010.

*"Los poemas de Eunice Shade que aparecen en la primera edición de Retrato de poeta... no se incluyen en esta versión digital a petición de la autora, por lo que también se retira la semblanza titulada Eunice Shade: la sinceridad como armadura".*

Los editores. Enero 2010.

*“Los poemas de Eunice Shade que aparecen en la primera edición de Retrato de poeta... no se incluyen en esta versión digital a petición de la autora, por lo que también se retira la semblanza titulada Eunice Shade: la sinceridad como armadura”.*

Los editores. Enero 2010.

*"Los poemas de Eunice Shade que aparecen en la primera edición de Retrato de poeta... no se incluyen en esta versión digital a petición de la autora, por lo que también se retira la semblanza titulada Eunice Shade: la sinceridad como armadura".*

Los editores. Enero 2010.

*“Los poemas de Eunice Shade que aparecen en la primera edición de Retrato de poeta... no se incluyen en esta versión digital a petición de la autora, por lo que también se retira la semblanza titulada Eunice Shade: la sinceridad como armadura”.*

Los editores. Enero 2010.

*"Los poemas de Eunice Shade que aparecen en la primera edición de Retrato de poeta... no se incluyen en esta versión digital a petición de la autora, por lo que también se retira la semblanza titulada Eunice Shade: la sinceridad como armadura".*

Los editores. Enero 2010.

*“Los poemas de Eunice Shade que aparecen en la primera edición de Retrato de poeta... no se incluyen en esta versión digital a petición de la autora, por lo que también se retira la semblanza titulada Eunice Shade: la sinceridad como armadura”.*

Los editores. Enero 2010.

*"Los poemas de Eunice Shade que aparecen en la primera edición de Retrato de poeta... no se incluyen en esta versión digital a petición de la autora, por lo que también se retira la semblanza titulada Eunice Shade: la sinceridad como armadura".*

Los editores. Enero 2010.

*La indecencia exquisita en la poesía de*  
**ANDIRA WATSON**

Para Andira Watson, escribir es un balance entre lo que uno vive e imagina, algo así como un personaje invisible en el acto erótico, al que se refiere Octavio Paz en su ensayo “Los reinos de pan”.

Ella aprendió a leer y a escribir con su abuela, quien, usando cartillas del alfabeto con letras góticas, intuyó acaso en los ojos de la niña de cuatro años una necesidad íntima de desnudar al mundo. De esa necesidad nació Carmen Luna, seudónimo con el que rompió a los trece años la timidez ante la sociedad, que, aún llena de tabúes, no puede gozar de un poema que penetre en la indecencia de las falaces conductas moralistas.

Todavía niña, emigró con sus padres desde Puerto Cabezas hacia Managua, donde fue considerada “nerda y traidora”, pues prefería los libros a las ruidosas compañías de sus condiscípulos. El aislamiento fue su mejor forma de rebelarse contra todos, y así *todos los ruidos del mundo formaron un gran silencio*.

Entre sus lecturas recuerda con fervor a Gioconda Belli, Michèle Najlis, Daisy Zamora, Carola Brantome, Carlos Martínez Rivas, Octavio Paz, Alfonso Cortés, Walt Whitman, Federico García Lorca, Pablo Neruda y Gabriela Mistral, entre otros.

Andira Watson, integrante de la Asociación Nicaragüense de Escritoras (ANIDE), afirma tener muchos motivos para la rabia, entre ellos la desigualdad y las brechas sociales. También lleva una rabia supe-

rior: la ausencia de su padre, quien murió en el año 1998. “Fue un momento castrante en mi vida”, confiesa.

Su vida no sólo está vinculada a la poesía, sino también a la actuación. A los 17 años ingresó a la Escuela Nacional de Teatro. En ese momento no tenía mayores pretensiones que perderle el horror a la gente, pues vivía en un estado de ansiedad inaguantable, asegura. Y lo consiguió, hasta el grado de llegar a formar parte del grupo de teatro Pili, llamado así en honor a Pilar Aguirre.

Andira, a quien no le falta su sabor caribeño (lo digo yo), nació el 29 de marzo de 1977. Su primer libro, *Más excelsa que Eva*, publicado en el 2002, es una muestra de su constante búsqueda. Uno de los temas recurrentes de sus escritos es el erotismo.

Cuando uno lee a Andira es imposible no hacer referencias a imágenes tan apetecibles como, por ejemplo, las del *Cantar de los Cantares*, escrito por Salomón: “Sus piernas, como columnas de mármol fundadas sobre basas de oro fino”, y me refiero a la imagen en sí y no al contexto sacro. Watson consigue de la palabra, contorsión y humedad carnal, según la poeta Eunice Shade; estoy de acuerdo. Pero agregó que su palabra lubrica además los sentidos más hostiles dentro de la imaginación, a veces tan sugestiva, como sucede en la poesía de Ana Istarú, autora costarricense. Andira también nos seduce y provoca, tal y como expresa en su poema “Con tus ojos”: “Vertite todo, todo, todo... / y si queda algo, / escupilo, ahogalo, / ...en mi boca”.

Su poesía es ansiedad, es buscar el momento perfecto para satisfacer el hambre de aquellos que estamos en el desamparo: “Espero al ocelote / que en sombras amaine feroz apetito”.

La exquisita forma que tiene Andira Watson de entregarse en los poemas nos enseña que al erotismo, así como a la poesía, como diría Jorge Boccanera, hay que besarle las piernas *hasta que abra los brazos y diga ¡Santo Dios!* O hasta que santodios abra los brazos de escándalo.



### Árbol extraño

Estoy  
como árbol que crece raíces y lianas  
dentro de su propio tronco  
comprimiéndome, tupiéndome  
por dentro.

Hermética espero al ocelote  
que en sombras amaine  
feroz apetito,  
lengüeteando íntimo silencio,  
mascullando  
con el péndulo de su cola,  
el momento perfecto.

\*\*

### Con tus ojos

Con tus ojos, hombría  
Con el volumen de tu pecho, vellos  
Con tu morenura, y cuerpo todo

Recorreme, oleme,  
tocame hondo  
Sorbeme, desquiciame  
hondo  
Apretame, metete, empujame  
Quedate hondo  
Como mina escarbame  
Sumergite entero  
La rabia por vos arrancame  
A gritos sacame  
llanto, risa,  
gustativa piel, fricciónadas papilas  
Torceme el ombligo  
Amarralo a tu mástil  
Decime amor, amor, amor  
Soltame temblores, zumbidos  
Tu miel probame  
Obnubilado  
lloвете sabroso, a caudales

Quedate danzando  
mi calma de lago

vertite todo, todo, todo...

y si algo queda,  
escupilo, ahogalo  
en mi boca.

**Deseos**

/Montuna  
en tus caderas/  
/Sudar equinas ganas.../

/Pedregosa, correrme/  
/líquida, en vos./

\*\*

**Vieja**

Polvo gris de planetas extintos  
se amontona bajo la llama  
tenaz  
de este pobre fogonero...

Vieja galaxia palpita lejana

Diminuta fosforescencia sobrevive  
a los desordenados cabellos del naufragio.

Todo es a estas horas.

Esta mujer y la historia que teje  
tal como sucedió entonces,  
con sus recovecos, dobleces  
y arrugas...  
Mil veces resucitada y escrita  
para quienes leen los ojos.

\*\*

## Andar sin sentirte

Escapar por algún bejuco  
de la selva urbana...  
Como hormiga,  
como luz de faro triste.  
Por algún balcón...  
caer como tarde  
suave sobre las flores ciudadinas...  
Cantar como pájaro solitario,  
deambular como perro,  
o saltar como gato,  
resbalar en los alambres,  
en los hilos telefónicos,  
en las antenas,  
por las ondas celulares,  
colarme o escurrirme...  
Andar como turista,  
flotar como volante,  
ser todo,  
menos llanto que rueda,  
lento,  
por las calles...

\*\*

## Quinteto

Expondré otra vez la vida  
tras la saeta maldita;  
apuntada por las calles,

errante,  
me aceptaré sin mi paraíso.

Vaga, vagabundeante,  
  
cogeré ésta y no otra vida  
para correr el riesgo de amar,

será ahora y a como sea...

Aunque la libertad muestre  
una caricatura sin rostro  
y de ella no obtenga sino inquietudes  
y a pellizcos de tiempo, dicha...  
¿Cuál otra oportunidad?

## II

Aunque amarga sea la saliva  
que me haya lamido,  
así sea la cal y la arena,  
¡que se aceite mi cuerpo dormido!

## III

¡De truenos el cielo de mi pecho  
retumbe! ¡Amar! ¡Amor!  
Ansío...

## IV

¿Y después?  
No importa el después.

Se ama y punto.

¿Para qué otro motivo?

## V

Que la sombra matutina  
acurruque al amor  
en un lecho sin fin...

¿Pecado?

—No será el amor que profeso—  
...ante el desnudo mar,  
y sus frescas y moldeadas rocas...  
¡Delirio!

\*\*

## Atrapada

Urdiré esta noche,  
el plan perfecto  
para escapar de tus besos,

—la ruta de otras piernas,  
—el vehículo de otro pecho.

Ejercitados mis músculos  
correrán tras otras voces,  
que torneen mis glúteos  
y chupen mi sal...

Iré tras seducciones viriles  
que me saquen de quicio

con armas secretas  
que escondo en el pan.

Estaré lista para salir  
sin que me veas  
invitándote al amor.

Empacaré mis pechos  
ardidos de tus dientes  
mi pubis seco  
de noches blancas.

Y al fin mi alma  
como silbido milenario  
será abrazada en volcánico vapor...

Aunque nuevamente me atrapes  
frente a tu cama, maleta en mano,  
observándote, petrificada  
-como la mujer de Lot-.

\*\*

## Hijo

Grillos nocturnos titilan en mi vientre  
deseos de ser como la tierra,  
Yerma descalza,  
en búsqueda del secreto conjuro  
de las paridoras...  
*-mi niño es un palomo de lumbre*

*que él me deslizó por la oreja—*  
No sé quién es,  
pero anda necio, intranquilo,  
rondándome.  
Dormida me saca  
de entre mis sábanas  
para tocar delicadamente mis pechos  
que se crispan ateridos  
por el aire matutino...  
—mi niño quiere lumbre—  
anclar en este fuego  
que quema su olor de brasa  
calladamente  
sobre el que hierve humilde,  
solitaria herrumbre,  
*platinegro* hollín,  
mil veces encendido y apagado  
sobre este espeso, caliente... amor.

\*\*

---

---

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de

***Ediciones Internacionales***

Managua, Nicaragua en julio de 2005.

`edinter@turbonett.com`

\* \* \*

Su edición digital (PDF) fue preparada por

***Leteo ediciones***

Managua, Nicaragua en octubre de 2008.

`leteo.ediciones@gmail.com`

`www.leteoediciones.com`

---

---





## Retrato de poeta con joven errante

Muestra de poesía  
nicaragüense escrita por  
jóvenes (2000-2005)

Compilación de:  
Francisco Ruiz Udiel  
Ulises Juárez Polanco

Prólogo de Gioconda Belli

Jazmina Caballero García  
Ezequiel D'León Masís  
Emmanuel Detrinidad B.  
Misael Duarte  
Nicolás A. García Duarte  
William Grigsby Vergara  
Ulises Huete  
Francisco Ruiz Udiel  
Gema Santamaría  
Andira Watson

“Es así que esta muestra está llamada a ser referencia obligada para el estudio de la nueva poesía nicaragüense. En ella, la muerte en combate sucede en la batalla contra la alienación, la soledad y la futilidad. La rebelión es ya no el escándalo de la sexualidad expuesta o de la proclama política, sino la aproximación desfachatada y desafiante a la violencia, al suicidio, al sexo sin romanticismos (...)

[E]sta Generación del Desasosiego tiene ya un grupo de representantes valiosos apurados y tenaces, buscando encontrar el sentido de la poesía -para ellos y para nosotros- en esta época donde todos sufrimos el mayor de los desasosiegos.”

Gioconda Belli  
Escritora nicaragüense



*Libros infinitos*

**Leteo ediciones es una iniciativa editorial sin fines de lucro cuyo objetivo es promover la literatura nicaragüense, en especial literatura nueva e independiente. Fue creado en el año 2005 con el entusiasmo de dos escritores jóvenes nicaragüenses, Ulises Juárez Polanco y Francisco Ruiz Udiel.**

**Para más información sobre quiénes somos y qué hacemos, te invitamos a visitar nuestra página web:**

**[www.leteoediciones.com](http://www.leteoediciones.com)**

✉ [leteo.ediciones@gmail.com](mailto:leteo.ediciones@gmail.com)

